

TEORICO Arigos
4, 5

TEXTO: Radicales y desarrollistas.
Cap 4 a 9'

AUTOR: BOUQUIE ALAIN

TEXTO SOBRE
FRONDIZI

REPROPIADORA S.R.L. y C.S. REPROGRAFIA NALES S/R..... Folio N° D/F
--

CENTRO DE ESTUDIANTES FRYCS CARP 1/8 SE 13 = 22
--

Capítulo IV

La UCRI, un partido condenado

a. FORMACION Y LIMITES

Como acabamos de ver, [la UCRI nace para apoyar la candidatura de Arturo Frondizi a la presidencia de la República] Se plantea una pregunta: ¿quién ha elegido a Frondizi y por qué? Veremos que en el interior de la nueva U.C.R. se puede distinguir varias clases de militantes o de afiliados y que los malentendidos que jalonarán la presidencia del Dr. Frondizi están en germen en el nacimiento del partido, desde la convención de Tucumán.

Si la UCRI nace en la ambigüedad es porque representa, cuando se examina su finalidad más aparente, un instrumento muy inadecuado a los ojos de Frondizi, cuya evolución política, iniciada en 1956, sólo se completará en una nueva ruptura con el partido que lo lleva al poder. La convención de Tucumán no ha modificado en nada la organización del partido y el programa, y, en torno a estos dos puntos, existirá desde muy temprano una tensión permanente entre la UCRI y su presidente. Si el programa podrá ser retocado sin mucho daño para borrar las contradicciones escandalosas entre la política seguida y la doctrina oficial, con respecto al partido y su forma, claves de la tradición radical, Frondizi chocará con una resistencia creciente que terminará en el *non possumus* de 1963 y en la escisión.

b. RECLUTAMIENTO

Nacida en la división del viejo tronco radical, por la comparación con la otra rama, la U.C.R.P., podremos apreciar la fuerza y la composición de la UCRI. No es posible, en razón del débil grado de control y de participación de los adherentes en el seno de los partidos radicales, conocer las cifras exactas de los efectivos. Los dirigentes interrogados nos han dado la cifra de 400.000 adheren-

tes de la UCRI durante el gobierno de Arturo Frondizi, precisando que los ficheros de la U.C.R. no habían sido puestos al día y que no se sabía muy exactamente por el grueso de adherentes que había pasado a la U.C.R.P. Este simple hecho nos indica suficientemente que estamos ante un partido de cuadros.

Al día siguiente de la escisión, las cifras de las tres tendencias que formarían la U.C.R.P. fueron ampliamente difundidas, como armas de propaganda, para asegurarse la preponderancia en el seno de la nueva organización más que como datos científicos utilizables. Los unionistas se atribuían 120.000 miembros, los balbinistas MIR decían ser 55.000 (40.000 en Buenos Aires), los sabattinistas 50.000, 25.000 de ellos en Córdoba², lo que da el total de unos 225.000 adherentes. Se puede pensar que los efectivos de la UCRI eran ampliamente inferiores.

En efecto, los fieles de Arturo Frondizi son minoritarios en las tres provincias más pobladas (Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba) y en la Capital Federal de donde proviene el grueso de la U.C.R.P., como lo habíamos visto. Ahora bien, la importancia de estas cuatro circunscripciones es aplastadora en un país donde la repartición demográfica es totalmente desequilibrada: representan 12 millones de habitantes en un total de 20 millones, o sea los $3/5$ ³ y, en el plano electoral, el 65% de elegidos a las legislativas así como el colegio electoral presidencial. Es bastante decir si la posesión de la máquina radical en esas provincias tiene importancia y si la UCRI parte en desventaja. Además, no es menos cierto, Arturo Frondizi nos lo ha confirmado⁴, que el aparato radical en las provincias donde estaba sólidamente implantado pasó a los disidentes. La depuración intransigente de la U.C.R. a partir de 1954 y el doctrinarismo exclusivo de Frondizi, así como el acercamiento a los peronistas, han rechazado en muchos casos a los personajes, a los hombres de comité provistos de un capital político y adictos a una cierta autonomía en el seno de un partido acogedor. La actitud poco conciliadora de Frondizi en ocasión de la crisis no contribuyó a retenerlos. Paradojalmente son los disidentes quienes reforman la vieja U.C.R., y la UCRI puede ser considerada como un partido nuevo, desprovisto de una organización aceptada y eficaz, pero constituida según viejas fórmulas.

Las únicas elecciones en que la UCRI se presenta en tanto tal, como heredera del viejo radicalismo y no como canal de una coalición heteróclita (1958) o como partido del presidente de la Repú-

blica (1960-1961-1962), las elecciones a la Constituyente del 28 de julio de 1957, dan resultados que confirman estas observaciones. El éxito de la U.C.R.I. —relativo, ya que es vencida por la U.C.R.P. en el plano nacional— es el de un partido nuevo, sin implantación regional sólida. Aun cuando la U.C.R.P., que está a la cabeza en la encuesta con 24% de los sufragios, sólo triunfa en siete provincias, aunque cuatro son las más pobladas, la UCRI gana en 15 provincias sobre 23⁵. Se puede comprobar que los intransigentes obtienen más del 35% de los sufragios en los antiguos territorios nacionales recientemente promovidos al rango de provincias (Misiones, Formosa, La Pampa) en los que el radicalismo comenzó a organizarse sólo a partir de 1952 (fecha en la cual esos territorios son representados en la Convención de la U.C.R.⁶). Sabemos, por una circular de la Comisión de Acción Política⁷, que el trabajo de propaganda realizado por la U.C.R.I. en la provincia de Misiones fue considerable (puerta a puerta, etc. . .). Como vemos, la U.C.R.I. se desarrolla al margen del aparato tradicional del radicalismo.

Que lo esencial de la máquina radical haya ido a la U.C.R.P. no significa que la UCRI sea exclusivamente un partido de nuevos radicales. Por las mismas razones anteriormente planteadas no hemos podido tener datos precisos sobre la edad de los afiliados y su antigüedad en el seno de la U.C.R., pero es cierto que en la UCRI encontramos una mayoría de viejos radicales —el núcleo estable del partido. Se atribuyen a Ismael Viñas, joven escritor "de izquierda" que fue miembro de la UCRI, estas palabras significativas y malévolas: "No hay más radicales, sólo hay neorradicales o heredo-radicales". En otros términos, y como lo piensan numerosos observadores de la vida política argentina, el radicalismo es una supervivencia que "debió" desaparecer o transformarse totalmente una vez alcanzado el objetivo del movimiento, el sufragio universal instaurado. Pero la lucha radical creó una mentalidad colectiva, reflejos y sentimientos, una fidelidad que difícilmente puede modificarse o suprimirse. Y la tradición sentimental pesa mucho en un país donde los factores psicológicos y los determinantes culturales desempeñan un papel de primer plano. Si es un poco exagerado pensar con Ismael Viñas que se *nace radical*⁸, es verdad que cuando se ha sido "educado en el radicalismo" el peso del medio familiar cuenta mucho en la adhesión política a un partido que extrae su fuerza no de una doctrina coherente sino de un fervor y de un folklore. La UCRI comprende a muchos de esos radicales por tradición, los fieles al partido.

A.A.T.

Muchos afiliados del partido de Alem adoptaron la regla de conducta del buen radical, enseñada por Irigoyen: "Para no engañarse, seguir siempre al Comité Nacional"⁹. Poco importan los programas y la política seguida, elementos transitorios y circunstanciales; la realidad suprema es el partido y la palabra *correligionarios* que utilizan los radicales para designarse toma entre ellos su sentido pleno. Gran número de radicales aceptaron seguir a Frondizi porque era el presidente del Comité Nacional regularmente elegido y porque reivindicaba el pensamiento de Irigoyen; se prestan a apoyarlo en tanto que su ardor renovador no ataque a la esencia del partido. Militantes de apariencia dócil, son la conciencia fraternal y envejecida, como también los archivos vivientes del partido. Ellos imponen los límites de su transformación, pues sus preocupaciones son de otro tiempo, si se cree en esta evocación que esboza Alejandro Gómez, no obstante plena de simpatía por esos antiguos combatientes de la "causa", de la atmósfera obsoleta de la sede de la UCRI, calle Riobamba —antes sede de la U.C.R.— frecuentada por esos hombres que no pueden vivir lejos del aire de los comités:

"Eran los mismos de siempre: un viejito que quería transferir las cenizas del hijo de Alem junto a las de don Leandro en el cementerio de la Recoleta y un grupo que discutía en el vestíbulo para saber si fulano era muy irigoyenista. Durante treinta años de luchas incansables habían envejecido mucho físicamente, pero también ideológicamente. 10

El partido es una familia espiritual, una sociedad iniciática, con sus referencias obligadas y su vocabulario propio, y se vale, para nombrar los períodos o clasificar a los hombres, de términos *yiddish* caros a Lebensohn y toma como testigos a los grandes muertos Leandro (Alem) o Luisito (Dellepiane). Se percibe ahí la doble naturaleza histórica del radicalismo argentino: partido de cuadros por su organización, las vicisitudes de su pasado revolucionario le han impreso ciertos rasgos de los movimientos de masa.

Esos radicales que aceptaron la escisión, por disciplina de partido, se sienten más cercanos a la U.C.R.P. que a los peronistas. Muchos, en efecto, no han comprendido que el enemigo de ayer sea hoy el objeto de tanta solicitud. En una circular interna de la

Comisión de Acción Política, después de las elecciones de 1957, se puede leer:

"Numerosos camaradas, por falta de comprensión, persistieron en mantener los rencores de un viejo pasado de diez años y exageraron o mal interpretaron el sentido del acercamiento hacia el peronismo"¹¹.

Estos nostálgicos, sospechamos, no han perdido toda esperanza de reconciliar el partido y sobre todo de reunificar la intransigencia desunida. No aprueban la violencia de los propósitos de Frondizi contra los camaradas de antaño, y a su manera de ver, Sabattini o Balbín no desmerecen en nada. Frente a las declaraciones de su presidente tienen conciencia de hablar el mismo lenguaje que los radicales del pueblo.

Estos radicales por tradición, estos devotos del partido bien pueden ser intransigentes ortodoxos que han participado valientemente en las luchas internas contra la "desviación unionista", no obstante haber en la UCRI todo un sector muy importante para quien la carta de Avellaneda no es letra muerta y cuenta tanto como el vigor del partido. Veremos cómo este segundo grupo, el de los defensores del MIR, se opondrá a la política de Frondizi. Pero lo que destaca a la UCRI, y la distingue de la U.C.R.P. en esos inicios, es la presencia de una juventud entusiasta e impaciente que entra en el radicalismo con reticencia para apoyar a Frondizi. Su consigna será *Frondizi y el Programa*, en tanto la tradición radical apenas le inspira confianza. Muchos de estos jóvenes se inscriben en la U.C.R. a partir de 1954 para combatir a Perón, cuyo régimen se volvía, a los ojos de los estudiantes, intelectuales y miembros de las profesiones liberales, un insostenible anacronismo. Sólo por una aparente paradoja estos jóvenes venidos al radicalismo antiperonista apoyan a Arturo Frondizi cuando éste tiene la mano a los partidarios del régimen destituido. El programa de Avellaneda, blandido por Frondizi y desarrollado en el Congreso, cesa de ser para ellos un socialismo de fachada desde que el radicalismo busca apoyarse realmente sobre la clase obrera organizada, los trabajadores de la C.G.T. Esta juventud izquierdizante descubrió, como el novelista Ernesto Sábato, en la confusión de los humildes después del 16 de setiembre, el otro rostro del peronismo, "su valor histórico y su sentido de la justicia"¹². Estos nuevos reclutas del radicalismo ven en la política expuesta por Frondizi la posibilidad de crear un gran

partido democrático, obrero y progresista, un laborismo nacionalista. Y Frondizi, que sabrá utilizar esas jóvenes abnegaciones, no los desengañará hasta 1958. Ismael Viñas expresa así las razones de esa opción¹³ en una carta abierta a Arturo Frondizi en ocasión de su ruidosa ruptura con este último:

"El grupo de jóvenes que decidió en 1954 trabajar políticamente con Ud., pensaba que a través de esa acción era posible constituir un movimiento que expresara la tendencia nacionalista de izquierda que surgía en una gran parte de la oposición al peronismo, particularmente en la clase media, y que podía conjugarse con un proceso análogo en el seno de las clases populares peronistas"¹⁴.

Más que un grupo, es toda una generación de intelectuales de las clases medias que participa con entusiasmo en la ascensión del frondizismo, creando esa atmósfera de esperanza y de fe que precede las elecciones de 1958, ese clima de reconciliación popular y de revolución en marcha muy comprensible después del silencio odioso del reino de Perón.

La juventud que rodea a Frondizi y rechaza toda concesión respecto a los disidentes, proclamando una significativa "línea dura", forma una especie de partido aparte o más bien un *trust* juvenil de cerebros que se reúne en un local de la avenida Alem (y no en la sede de Riobamba) y publica un folleto sin periodicidad, *Programa Popular*, en el que la UCRI retoma el estilo del movimiento maximalista. Los viejos radicales se cubren el rostro ante las intemperancias de estos neófitos y su admiración excesiva por la persona de Frondizi, tan asustados están por esta capilla de iconoclastas sin respeto por el viejo edificio radical. Ese fervor no tardará en transformarse en odio inexpiable, y muy pocos de esos jóvenes se quedarán junto a Frondizi.

[Juventud y tradición chocarán] evidentemente, pero el enfrentamiento será menos brutal de lo que podría esperarse. Los jóvenes no se comprometen a fondo en el radicalismo y, si intentan escalar, fracasan o son rápidamente asimilados. Ninguno de ellos alcanza los puestos dirigentes de la UCRI (Comité Nacional); los que no se desaniman se forman como sus antecesores y al lado de ellos no difieren más que por la edad.

Los hombres a la cabeza del partido, es decir los miembros del Comité Nacional y de su Consejo Directivo, tienen de 45 a 55 años. Casi todos han luchado en organizaciones de estudiantes por

la reforma universitaria; cuando no son abogados, título indispensable, se dice, en la Argentina para tener éxito en la carrera política, son médicos, médicos de campaña como Luis Gutnisky, delegado de Santiago del Estero, cirujanos reputados como Silvestre Begnis de Santa Fe, futuro candidato a la vice-presidencia de la República, más raramente ingenieros (del Mazo). Los cuadros directivos del partido, como conviene a la estructura de la U.C.R., son personalidades locales. De los 20 gobernadores de provincia elegidos el 23 de febrero de 1958, pertenecientes a la UCRI, la mitad son miembros del Comité Nacional. En la convención, que se reúne el 18 de diciembre de 1960 en Chascomús, el 60% de los 208 delegados¹⁵ tienen funciones electivas (intendentes o diputados provinciales). [La UCRI es en esto parecida a la vieja U.C.R.: un partido popular en el que el pueblo no tiene su lugar, un partido de clase media tradicional a pesar de los esfuerzos en dirección de la clase obrera, en primer lugar, de los industriales después.] A. Frondizi nos señala, por otra parte, que esta última categoría social no había proporcionado a la UCRI más que un solo diputado y que puede parecer lamentable que la representación del partido no corresponda en nada a la configuración social argentina¹⁶.

c. FUNCIONAMIENTO

1. Estatutos

La Carta Orgánica de la UCRI es la de la U.C.R., sancionada el 15 de setiembre de 1951 y reprobada en la Convención de Tucumán, en 1956. Estos estatutos aseguran una amplia autonomía a las federaciones provinciales que, de la misma manera que las provincias, elaboran libremente su constitución particular, poseen sus reglamentos propios y definen de manera muy libre la dependencia del partido.

"20) Los estatutos locales fijarán las condiciones de afiliación y reglamentarán igualmente la inscripción de los simpatizantes y los de fuera, indicando la participación que les corresponde en el seno del partido.

40) En cada provincia y en la capital federal el partido será gobernado por los organismos definidos en los estatutos locales"

Los organismos directivos deben, según los reglamentos, gracias a cláusulas de protección, representar sin deformación las voces de los adherentes, lo que sigue siendo ilusorio vistos la articulación y el débil grado de participación. Los estatutos, sin embargo, evitando el acumulamiento de cargos nacionales y exigiendo cierta antigüedad para los puestos dirigentes o de representantes nacionales, intentan asegurar un cierto control de la base.

“60) La Capital y las provincias enviarán a la Convención Nacional un número de delegados igual a la representación al Congreso Nacional. Los delegados serán elegidos por sufragio directo, obligatorio y secreto de todos los adherentes, en el entendido de que se acordará una representación a las minorías que hayan obtenido el 25% de los sufragios.

30) La Convención tiene por fines:

- a) definir el programa del partido para cada período presidencial;
- b) designar los candidatos a la presidencia;
- c) administrar la tesorería;

110) Los delegados a la Convención son elegidos por 4 años. Son reelegibles. Los miembros titulares y suplentes deben reunir las mismas condiciones que para ser diputado nacional, estar inscritos al partido desde por lo menos tres años, no ser delegados del Comité Nacional ni diputados nacionales.

170) Comité Nacional. Se formará con 4 delegados por provincia para un período de 2 años. Los delegados no deben ser miembros de la Convención Nacional.”

2. Participación y financiamiento

Es extremadamente difícil dar cuenta de los adherentes de la UCRI por las condiciones de afiliación. Normalmente el nuevo miembro paga una sola cuota cuando entra en el partido. Se trata de *L'adhésion ouverte* tal como la definía Duverger¹⁷. Por consiguiente participará mediante contribuciones voluntarias, sin periodicidad regular, en los gastos del movimiento. Esto explica, evidentemente, que la dirección controla muy mal el número de sus adherentes y que la UCRI, como la vieja U.C.R. o el Partido Radical Francés,

sea un partido de adherentes flotantes. El fichero de nombres raramente es puesto al día; se agrega sólo a los nuevos adherentes y a veces se borra a quien lo pida¹⁸.

Para el financiamiento los estatutos prevén cuatro recursos:

a) una cuota mensual de 5 pesos m/a¹⁹ entregados directamente por los delegados del Comité y de la Convención Nacional al tesorero del Comité Nacional;

b) un 10% de los sueldos de los representantes nacionales;

c) una contribución de cada distrito a la tesorería del partido;

d) cualquier otro medio.

Esta cuarta posibilidad, muy amplia, será ampliamente utilizada en ocasión de las campañas electorales, especialmente en 1958.

3. Organización y vida del partido

La participación de los adherentes de la UCRI es débil fuera de los períodos electorales, tanto más cuanto que el elemento de base, el comité, no permite, a pesar de que tengan, los dirigentes o la base, una vida de partido intensa. Teniendo en principio el Comité fines exclusivamente electorales es una célula de base inadaptada para las tareas de encuadramiento y de animación continua. En la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, la repartición de los comités es calcada de la división administrativa y electoral; a cada parroquia corresponde un comité: hay, por consiguiente, sólo veinte para una ciudad de tres millones de habitantes. En las provincias se cuenta un comité por departamento, o sea unos 470 comités en todo el país. El comité que dormita entre elección y elección, sólo está formado, siguiendo las palabras que se atribuyen a Frondizi, por cuatro elementos: el caudillo, que tiene en sus manos su circunscripción y hace votar (como el *boss* americano permanece en la sombra o por lo menos jamás es candidato a cargos que lo alejarían de su circunscripción); el candidato, generalmente un intelectual, es decir un abogado; el puntero, consagrado enteramente al caudillo, que hace el llamamiento a los afiliados y simpatizantes en el momento de las elecciones; finalmente el adherente, porque, añade, ¡no hay otro remedio que tener uno! Esta caricatura que recuerda la política vieja de los nietos de Juan Moreira, muestra hasta qué punto, en el espíritu y en los hechos, la UCRI, siguiendo a la U.C.R., y muy

involuntariamente, es verdad, ha caído en el molde tradicional de la política argentina, heredado del siglo XIX. De hecho la composición social del partido no podía hacer esperar otra cosa. El comité se grega al caudillo que está en la naturaleza de las cosas y éste se encuentra en todos los niveles de la pirámide partidaria.

Esta estructura no convenía para nada a la política de Arturo Frondizi que deseaba un movimiento más ágil que le permitiera movilizar permanentemente a los sectores dinámicos de la sociedad argentina en vistas de apoyar una política nítidamente definida. No se pueden fijar los objetivos políticos que se desean alcanzar a marchas forzadas y fundarse en un partido que trasmite blandamente las impulsiones de arriba. Si Frondizi no quiso, desde la creación del partido, atacar su constitución, se debe, por una parte, a que deseaba aparecer como un auténtico radical, en la gran línea yrigoyenista, excomulgando con el apoyo unánime del partido a los traidores de la disidencia, y a que, por otra parte, no ignoraba la ola de protesta irresistible que habría provocado por parte del sistema la menor veleidad en ese sentido. Por el contrario, Frondizi habla el lenguaje radical y goza hasta 1958 de un poder casi indiscutible en el seno de la Convención Nacional, que aprueba por unanimidad todas sus proposiciones. Las relaciones de Frondizi y de su partido ante las elecciones presidenciales son las siguientes: plebiscito interior cada vez que es posible, rechazo del enfrentamiento con el partido en los demás casos, y, en todos, voluntad de aparecer como el vocero indiscutido del mismo, aun cuando la política expuesta no se elabore más en Riobamba desde la convención de Tucumán. Por eso, cuando no hay públicamente reacciones adversas, no se sabe dónde están los límites de la identificación entre Frondizi y la UCRI.

De esta manera la UCRI, partiendo a la toma del poder con la Carta socializante de Avellaneda como programa —que no ha sufrido el menor retoque, ya que, algunos, por no haber creído jamás en ella, no veían ninguna razón para preocuparse, y otros, por ceñirse a ella tan firmemente, no habían podido volver sin desgarramiento sobre ese texto perfecto a sus ojos—, incorpora a la plataforma del partido las declaraciones del candidato a la presidencia que, sin embargo, se apartan notablemente del texto fundamental del MIR. Estas declaraciones, más conocidas con el nombre de "Programa de febrero", son aceptadas por aclamación sin ser discutidas en la convención nacional reunida el 26 de agosto de 1957²⁰. Esta adhesión que parece total y sin tapujos, de la UCRI a su jefe,

se comprende mejor cuando se conoce la personalidad de éste que aclara enseguida las relaciones entre el radicalismo y el frondizismo y el convulsionado fin de esta luna de miel.

Capítulo V

Arturo Frondizi

¿Quién era el hombre cuya ascensión provocaba tan vivos enfrentamientos en el seno del partido radical y cuya influencia sobre sus partidarios parecía tan fuerte? ¿Quién es Arturo Frondizi, enigma para muchos argentinos aún hoy, el hombre que durante siete años dominó la vida política argentina?

a. LA BIOGRAFIA

Arturo Frondizi es el hijo de una pareja de italianos llegados a la Argentina hacia 1890. Forma parte, pues, de esos argentinos de la primera generación, producto bruto de la inmigración europea. Parece, por otra parte, haber sentido penosamente su condición de hijo de extranjero, puesto que llegará a calificar de "odio racial" en sus diálogos con Félix Luna, las reacciones de los *criollos* hostiles a los *gringos*¹ --lós nuevos argentinos. Es cierto que sus adversarios no dejaron de reprocharle la novedad de su ascendencia nacional.

"Arturo Frondizi, escribe el peronista Esteban Rey, no desciende de la tradición nacional sino de la inmigración europea. El sentimiento nacional no pudo trasmitírsele por la sangre sino por la sola vía de la inteligencia, sendero muy estrecho para abarcar nuestra realidad"².

Sus padres, Giulio Frondizi e Isabella Ercoli, nacieron en Gubbio, cerca de Asís, "precisamente allí donde se desarrolla el episodio de San Francisco y el lobo"³. Su padre, instalado en la Argentina en 1892, trabaja en primer lugar en la construcción de vías férreas, como empresario y subcontratista. La primera etapa de la vida familiar valió a Frondizi nacer "casi accidentalmente", dice uno de

sus biógrafos⁴, en Paso de los Libres, provincia de Corrientes, el 28 de octubre de 1908. Es el antepenúltimo de una familia de doce hijos, que dio al país, además de un presidente, tres intelectuales distinguidos. Risieri, renombrado profesor de filosofía, fue rector de la Universidad de Buenos Aires. Silvio* es un sociólogo de pluma fecunda; el mayor, Américo, también filósofo, inició al joven Arturo en la filosofía hegeliana⁵, lo que es bastante para su gloria.

En 1921 Arturo Frondizi entra al Colegio Nacional Mariano Moreno en Buenos Aires. Es allí que, en 1925, un año después de la escisión del partido, iniciado por el conserje del establecimiento y algunos camaradas, se vuelve radical e yrigoyenista⁶. Es alumno estudioso y aplicado según sus biógrafos. Entra en 1927, a los 19 años, a la Facultad de Derecho, de la cual sale abogado en 1930 al cabo de tres años de estudios en lugar de los cinco o seis años normalmente requeridos. Este apresuramiento en conducir sus estudios y su escaso interés por la vida de estudiante serán vueltos contra él por sus adversarios como la marca de una fría ambición⁷. Arturo Frondizi es un estudiante muy brillante puesto que se le otorga, al salir de la Facultad, un "diploma de honor", distinción que rechazará con la altivez que correspondía a recibirlo de las autoridades provisorias procedentes del golpe de Estado de setiembre de 1930. Milita, en efecto, desde 1928 en la U.C.R. y los acontecimientos de setiembre le valen ser detenido junto a numerosos estudiantes radicales.

Su carrera de joven abogado, que tiene su inicio en un país maltrecho por la crisis económica y política, no tiene grandes relieves hasta 1934, cuando tiene la pesada responsabilidad de defender a los participantes radicales en el levantamiento fallido del 29 de diciembre de 1933 contra el gobierno conservador. Obtiene la liberación de 197 acusados; es, en efecto, su primer éxito político. También, como abogado, y, en esta época, según su biógrafo-Morales Loza⁸, toma conciencia de la necesidad de proteger la industria argentina. Defiende, parece, en varias ocasiones, a empresas nacionales en proceso con el Estado o con sociedades extranjeras. Se informa también que habría sido entonces abogado de la Cruz Roja internacional. Pero, a su salida de la Facultad de Derecho, se hace conocer sobre todo como experto en derecho comercial. Escribe numerosos artículos sobre este tema, tan destacados como para que

* Fue encontrado muerto con heridas de bala en 1974 (N. del E.)

se le confie una cátedra en el Colegio Libre de Enseñanza Superior⁹. Publicará en 1941, bajo el título de *El régimen jurídico de la economía argentina*, un cierto número de sus cursos.

Hasta 1943 son los años de formación del hombre político. Frondizi lee y escribe mucho. Se casa, también, en 1933, con Elena Fuggionato, de la que tiene una hija, Elenita, en 1937.

Admirador de Irigoyen, Arturo Frondizi participa desde 1937 en todas las tentativas de remozamiento del viejo partido radical que los antipersonalistas conducen por un camino poco conforme a la ortodoxia. Frondizi no integra FORJA, pero colabora en el movimiento "ordenador" de la capital y en su diario *País libre* (1937); y asiste, en carácter de invitado, a los diferentes congresos de la juventud radical de donde nacerá el Movimiento de Intransigencia y Renovación MIR. Arturo Frondizi es uno de los redactores de la carta de Avellaneda. En 1946, aunque en oposición con la política de la Unión Democrática, es elegido para el Parlamento nacional. Se distingue, durante todo el período de la legislatura, por intervenciones sobrias y documentadas que contrastan con el verbalismo tradicional de la política argentina¹⁰ y dominan la mediocridad de los debates del Parlamento peronista. Aun sus adversarios reconocen en él un talento de exposición poco frecuente entre los oradores hispanoamericanos. Los diputados obreros de la mayoría lo escuchan, se dice, con respeto¹¹. Es el portavoz de la palabra de la oposición en los grandes problemas de la política económica (ley Savio sobre siderurgia, contratos petroleros) y extranjera (Tratado de Río). Para las elecciones presidenciales de 1951 es el compañero de fórmula de Ricardo Balbín y, el 30 de enero de 1954, es elegido presidente del Comité Nacional de la UCRI.

b. EL HOMBRE

El ascendiente de Arturo Frondizi, la fascinación que ejerce sobre sus partidarios y, alguna vez también, sobre sus adversarios, provienen en gran parte de su presencia física. De un adversario muy díscolo tomamos prestado este retrato, justo en sus grandes líneas y muy evocador en ciertos detalles discutibles:

"Es grande y sólidamente plantado, una calvicie distinguida prolonga audazmente su frente amplia; inclinado hacia adelante como para oír mejor o bien cuando se

echa a un lado como para tomar sus distancias y observar de lejos, parece casi siempre replegado sobre sí mismo. . . En un gesto muy particular disimula la crispación de sus manos introduciéndolas en lo más profundo de sus bolsillos. . . sus maneras son dulces y sonríe siempre con un aire lejano. . . pero no ríe casi nunca, así como jamás monta realmente en colera. Su voz cálida y plena sorprende, se diría la voz de otro hombre. . . En la tribuna impresiona pero no seduce. Es más profesor que político, diserta en lugar de entusiasmar. . . No conoce amistades ni emociones. . .¹²

El abultamiento de los rasgos que señalan los aspectos de frialdad y de inhumanidad atribuidos a Frondizi por Estaban Rey pone de relieve, sin embargo, los caracteres en apariencia contradictorios de esta personalidad. Arturo Frondizi es grande, delgado, un poco encorvado, de maneras a la vez frágiles y vigorosas. Sus partidarios le llaman familiarmente *el flaco*, familiaridad afectuosa para este hombre de mirada imperiosa y pensativa, tranquila y reposadamente ardorosa. Su palabra lenta y mesurada, desprovista de los vuelos del arte oratorio latino, es la de un profesor. La corrección de su acento español, su lengua jamás vulgar, pasan por afectación¹³. Su vocabulario elegido y discreto más bien hace pensar en un parlamentario británico que en un *caudillo* argentino. Su sangre fría en todas las situaciones, es célebre. También se le tiene por impasible y el dramatismo que sabe usar llegada la ocasión detona y aparece como un simple procedimiento. Dicen que es insondable y los diarios peronistas le apodan "la Esfinge". Es cierto que Arturo Frondizi adoptó de Irigoyen la regla de no responder jamás a los ataques ni hacer polémica. "Estoy resuelto, ha dicho en varias oportunidades, a no apartarme de lo que ha sido la norma de toda mi actividad política: no hacer ataques personales, no defenderme,"¹⁴ lo que, en Argentina, puede ser considerado como una proeza o como una debilidad.

La extensión de su cultura en materia política y social, su reputación de hombre de trabajo han dado a Frondizi un lugar aparte en el seno de su partido como en la vida política argentina, donde el prestigio de que goza el saber sólo es comparable con el nivel intelectual a menudo mediocre de los hombres y de los debates políticos¹⁵. En una novela inspirada por la campaña de 1958, Mar-

ta Lynch, una fiel militante del movimiento frondizista, hace decir a su héroe Rey-Frondizi estas palabras significativas:

"Cuanto menos comprendían, más se convencían de mi superioridad. Adherían poco a poco y con fervor a la idea de que *era yo quien sabía más*"¹⁶.

Fórmula caricatural, por cierto, pero cuyo eco aparece a menudo entre los radicales frondizistas: Frondizi es el hombre que sabe, es justo, pues, que dirija al partido y que gobierne al país. Un anti-frondizista de primera plana no podrá abstenerse de escribir en 1964: "Lo admiro por la claridad de sus ideas", lo que en su boca no es un menguado elogio¹⁷. El mismo Frondizi cuenta la anécdota de un dirigente provincial en desacuerdo con la política petrolera del gobierno, que le habría dicho: "Sé que usted conoce a fondo el problema, por eso es que, a pesar de todo, le hago confianza"¹⁸. A esta concepción intelectual del líder no es ajena, evidentemente, la seguridad de la política mantenida por Frondizi desde 1945, y la manera como restableció y condujo a la U.C.R. en una época de pasiones desencadenadas en la que tantos políticos se descarriaban. Lo siguieron porque sabe, pero su competencia sería poca cosa si los acontecimientos no hubieran confirmado sus opciones.

"Profeso por Frondizi una admiración que va creciendo con el correr de los años, escribe al otro día de la caída en 1962 Juan Ovidio Zavala; por eso he seguido su trayectoria ideológica cuando parecía alejarse de la doctrina radical y cuando nuestro primer impulso era romper con él"¹⁹.

Un halo de infalibilidad corona la estatura intelectual del líder que jamás se equivocó, y cuya seguridad y convicción tranquilizan y convencen. Una diputada frondizista escribe en 1960 a propósito de la investidura de Tucumán: "Elegir a Frondizi era elegir al radical más capacitado para sentir y para aplicar el programa que el país necesitaba"²⁰ peligrosa carta blanca dada al hombre que sabe, y cuyas primeras consecuencias hemos visto ya.

e. EL COMPORTAMIENTO POLITICO

Esta preponderancia de lo racional sobre lo afectivo y del intelecto

sobre la emoción explica, en gran parte, el comportamiento político de Frondizi, sin hablar de su trayectoria ideológica. Frondizi considera desdeñable el papel de la opinión pública. Por esto, desde su llegada a la presidencia, hará cerrar el servicio presidencial de propaganda. Durante su gobierno nunca o casi nunca intenta comunicarse con el pueblo o lograr su adhesión; sus discursos son cursos de economía política o de relaciones internacionales, con alguna u otra excepción²¹. Intelectual para quien la verdad se impone por sí misma, rechaza toda violencia aun sobre los espíritus. Este camino le conducirá a no hacer ninguna concesión a la popularidad, lo que para un hombre político puede parecer paradójico, salvo si se cree investido por una misión histórica. "Sólo los demagogos," explica Frondizi en el diario *Epoca* de Montevideo (2 de junio de 1964), o los que tienen una concepción infantil de la historia miden la profundidad de sus acciones por el grado más o menos grande de popularidad que con ellas obtiene."

Si Frondizi no es, el *caudillo*, el jefe carismático, a la manera de Perón o de Irigoyen, que interpreta las aspiraciones del pueblo, procura ser "un líder racional", trascendiendo el saber y la historia.

Pero su necesidad, para quedarnos en la nota filosófica que es de rigor cuando se trata de o de los Frondizi, es todavía la del intelectual, si definimos como tal al profesional del espíritu, al hombre que puede presentar análisis brillantes y sucesivos pero que no sabe mantener una línea política firme. Pues Arturo Frondizi no duda en cambiar de política y lo reconoce: de esta manera pasará, de 1955 a 1957, del socialismo de la carta de Avellaneda y de *Petróleo y Política* a la apología de la libre empresa, reconociendo que se había equivoocado y suministrando las razones de este error extraídas de la historia de las ideas²². La manera como el hombre Frondizi ha sido capaz de asumir este vuelco es bastante significativa con respecto a su comportamiento político.

"No dudo en reconocer que la doctrina de este libro, dice a Félix Luna a propósito de *Petróleo y Política*, no corresponde enteramente a la política practicada por mi gobierno... He debido elegir entre salvar el prestigio intelectual del autor o salvar al país..."²³.

No se puede hablar de simple oportunismo, porque éste no tiene por hábito de negarse a sí mismo ni tampoco el justificarse: simplemente evoluciona. Para Frondizi, como para no importa qué in-

tellectual argentino, la política es el arte de descubrir la o las soluciones, de construir un modelo funcional que permitirá no solamente comprender sino transformar la realidad. Ya que, por otra parte, esta concepción especulativa considera que los fines permanecen iguales, mientras que los medios pueden cambiar siguiendo su adecuación más o menos perfecta a la situación presente, olvidando que toda la esfera de la política se reduce a la elección de esos medios. Es raro, en efecto, que un *hombre de derecha* se proponga fines distintos a los de un *hombre de izquierda*; son los métodos los que difieren; ambos no quieren otra cosa que el bien de los ciudadanos y la grandeza de la nación²⁴.

En nombre de los imperativos ineluctables de la historia, Frondizi no repara en los medios humanos: la unidad del partido en 1956, el partido mismo de 1958 a 1964 no son para él sino instrumentos circunstanciales de los que puede prescindir. En un gran discurso del 9 de febrero de 1957, después de la escisión, dirá:

"Lamento profundamente que se alejen de mi compañeros de lucha, pero mi corazón y mi pensamiento están hoy como ayer al servicio de una causa más alta que el afecto personal".

Durante su presidencia repetirá que él gobierna con aquellos que acepten ayudarlo, de cualquier lado que vengan. Esta concepción tecnocrática del gobierno estará cargada de consecuencias, al punto que se ha podido decir de Frondizi: "¡lo que hace su fuerza es el no tener ningún partidario!". Es cierto que prefiere a los discípulos, aunque se dice que atrae, utiliza y remplaza con la misma ingrata desventura a sus colaboradores más cercanos.

A todo esto se añade el temperamento dogmático de Frondizi. Su "realismo", es decir sus concepciones posteriores a 1955, no es menos rígido que el entusiasmo doctrinario del tiempo de Avellaneda. Cuando dice a Félix Luna:

"El defecto principal que me reprocho es haber obrado tanto como ideólogo es decir en el interior de esquemas intelectuales muy rígidos...".

Cree juzgar sólo su pasado de opositor del peronismo, pero define en realidad su personalidad política. Arturo Frondizi cree ante todo en un interés nacional definible de manera segura e indiscutible, que no

se puede eludir sin conducir al país a su perdición. En un mensaje del 21 de agosto de 1961, desarrolla de manera muy esclarecedora para nosotros esa gestión de moralista presentando una larga serie de proposiciones y negando que haya entre ellas una elección posible. Dogmatismo y saber, sentido de la historia y razón, estamos muy lejos de un radical a la manera de Yrigoyen, aun más, de un liberal. ¿Qué factores profundos sostienen esos grandes rasgos del comportamiento político de Frondizi?

d. FORMACION INTELECTUAL Y CONSTANTES IDEOLOGICAS

Socialista o liberal, dirigista o favorable a la libre empresa, Frondizi parece ordenar su pensamiento político según los mismos mecanismos. Un análisis del contenido de sus discursos revelaría términos constantes e inesperados (objetivamente, imperialismo, reacción, etc.). Pero más curiosa aún es la acusación permanente de comunismo dirigida contra él, uno de los factores del fracaso del frondizismo. Frondizi no era más que un comunista disfrazado"; esta idea muy divulgada en Argentina entre 1955 y 1963 en la que algunos persisten en creer, no nació espontáneamente como producto de la sola lucha psicológica contra un adversario versátil a quien podría arruinarse fácilmente²⁵, o del clima de guerra fría de la época. Vamos a ver a qué se atribuye esta acusación y cuáles son las razones de su crédito.

Si el candidato apoyado por el PC argentino podía engendrar la suposición y había necesidad de defenderse ("yo no he sido ni seré jamás comunista, decía en un discurso del 19 de febrero de 1958, yo pertenezco desde hace treinta años a un partido argentino que es una fuerza nacional y que se opone, por consecuencia, a los partidos políticos internacionales; todo nos separa del comunismo en tanto ideología, en tanto partido político y en tanto fuerza internacional"), ¿por qué el Presidente que reprimía al comunismo y desarrollaba la industria gracias a los capitales extranjeros debía consagrar un discurso entero a un tema semejante?²⁶

Podría adelantarse, como primera razón de estas suposiciones, la audacia-revolucionaria de la carta de Avellaneda. Sin embargo ninguno de los hombres del MIR fue considerado como otra cosa que un socialdemócrata de izquierda. Por cierto en la Cámara es Frondizi quien presenta el punto de vista de su partido sobre los problemas

más espinosos y, especialmente, en política extranjera. Pero, aun más que esos discursos de circunstancia que podrían justificarse por las necesidades de la oposición, la piedra del escándalo es el libro *Petróleo y Política*, subtítulo "Contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la vida política nacional"²⁷. Este libro de carácter técnico, muy documentado, es de difícil lectura; incluso pocos argentinos lo han leído; además, no llega al período más ardiente de la actualidad, ya que se detiene en 1943, por haber sido llamado Frondizi, en 1954, a desempeñar funciones que le dejaban poco tiempo libre. Los adversarios y enemigos de Frondizi consideran esta obra, siguiendo la doctrina a que pertenece, como una biblia traicionada o como un caballo de Troya ideológico. El socialdemócrata Américo Ghioldi (secretario general del P.S.D.) presenta así lo que ha leído, en un artículo publicado en 1964:

"La parte más significativa del libro, es su introducción... se descubre fácilmente leyendo el vocabulario y el esquematismo propio de los stalinistas en su acción de infiltración en América Latina... La introducción de *Petróleo y Política* es una prueba irrefutable de la mentalidad ideológica del Dr. Frondizi... encontramos allí párrafos enteros de Lenin apenas modificados"²⁸.

En realidad esta sabia compilación, que merece nuestra detención en ella ya que su existencia más que su contenido ha desempeñado un papel político desproporcionado, está totalmente penetrada por el espíritu de Avellaneda y por referencias constantes a las "Bases de acción política de la U.C.R.

Ciertamente, Frondizi reencuentra a Lenin cuando define el imperialismo como el estadio superior del capitalismo e insiste en la formación del capital financiero:

"Nos ocupamos en este trabajo del imperialismo como expresión del sistema capitalista muy especialmente a través de la exportación de los capitales"²⁹.

Pero no deja de rechazar la ayuda comunista en la lucha contra todos los imperialismos:

"Los partidos comunistas se definen en cada uno de

nuestros países como fuerzas antimperialistas pero, tanto en política internacional como en política interior, obedecen a la orientación que en cada instante les impone la Unión Soviética”³⁰.

En la óptica yrigoyenista, Frondizi hace el elogio del neutralismo y de los países no alineados³¹. La doctrina económica expuesta por Frondizi es el desarrollo del programa de la U.C.R.: reforma agraria, industrialización, democracia económica. Fuera de la Introducción (y de otro punto de vista) el libro es ciertamente más vulnerable, porque es esencialmente la historia de YPF, caballo de batalla del radicalismo, y de su enfrentamiento con las compañías extranjeras atraídas por el petróleo argentino. Frondizi defiende a YPF atacando el monopolio del cártel internacional. Su propósito es nacionalista. Cuatro años después pensará muy de otra manera.

Si se ha prestado atención a este libro, menos violento y menos doctrinario que muchos discursos del diputado radical y del futuro candidato, es porque se ha descubierto en él uno de los rasgos del pensamiento de Arturo Frondizi, la traducción sobre el plano de la cultura de su dogmatismo. Cuando Frondizi critica las ideologías es la política en tanto tal lo que él pone en la mira. No sólo, desde *Petróleo y Política*, ha razonado siempre como economista sino que explica lo político por lo económico. Por este economismo se acusa a Frondizi de marxismo o, en términos polémicos, de comunismo. Su propia evolución ideológica, su pasaje de una cierta forma de socialismo a la apología de la libre empresa no es una opción moral, es decir, política, sino que justifica en él el cuadro de un estrecho determinismo económico. La forma de espíritu de Frondizi, y eso es lo que hace la originalidad del personaje y de la doctrina, está impregnado de influencias marxistas, como por otra parte él lo reconocerá³². Esta formación marxista explica la unidad de su personalidad política y su debilidad como hombre de Estado. Ella le hace ignorar, también, la dimensión humana de la acción política, como numerosos ejemplos lo prueban. Frondizi se permite atribuir los móviles de la “gesta revolucionaria” de la independencia, cuyo prestigio emocional es casi religioso en la Argentina a exigencias económicas, y esto ante la organización internacional³³. El historiador monista vuelve a ser un político torpe cuando recuerda a los argentinos, tan orgullosos de su nivel de vida y de su cultura —y con derecho— que su país es subdesarrollado y se clasificó en “la parte abandonada de la humanidad” con la India

o el Africa negra. En un mensaje al país (19 de febrero de 1959) reduce la conciencia nacional a sus realizaciones materiales, olvidado de la más alta vida espiritual que canta Yrigoyen, que él reivindica:

“Nuestro pueblo posee una sólida conciencia nacional. Es un pueblo que sabe que las bases de su realización en tanto nación llevan nombres concretos: ... petróleo, carbón, acero, electricidad, química... que significan libertad, democracia, soberanía, bienestar...”

Si no cabe duda en cuanto a que Frondizi no es un bolchevique disfrazado de presidente-director-general de sociedad anónima para engañar al pueblo argentino, es verdad que su “manera de abordar” los problemas es la de un intelectual de izquierda de los años 1930, convertido; y no de un radical argentino ejemplar y representativo.”

Sus adversarios le dicen ambicioso y explican por este móvil su conversión ideológica. Esteban Rey le atribuye “ese instinto demoníaco de la inteligencia que se llama la ambición”³⁴. A un periodista de la televisión que le pregunta abruptamente si él es ávido de poder, Frondizi responde que si lo fuera habría aceptado la política de sus adversarios y hubiera permanecido presidente durante los seis años de su mandato³⁵. Es cierto que Frondizi no debe ser devorado por el apetito del poder en el sentido limitado del término, su ambición también es intelectual, es decir más grandiosa; el poder le interesa menos que su influencia sobre los destinos de la nación, su lugar en el panteón de los constructores de la Argentina moderna.

Nosotros nos hemos detenido un poco sobre la personalidad de Frondizi porque creemos firmemente que no se puede comprender la experiencia frondizista si se ignora el divorcio profundo entre la sensibilidad radical argentina tal como la hemos definido a través de su historia y la personalidad del presidente de los radicales intransigentes: el economismo de éste se opone al espiritualismo radical, como la racionalidad se opone a la emoción, la tecnocracia al sentimentalismo. Las dos trayectorias, por un momento paralelas al punto que se ha podido creer que se habían reencontrado, no tardarán en divergir.

La democracia vs. Autoritarismo

Capítulo VI

La eclosión del frondizismo

Sostenido por la fidelidad recelosa de los radicales intransigentes y por el entusiasmo versátil de los jóvenes frondizistas por razonamiento, el candidato presidencial de la UCR se vuelve hacia un tercer grupo para elaborar el frondizismo. Hombre de ideas, Frondizi parece incapaz de maniobrar; no anda con dobleces, él se esconde; el misterio es para él el lugar ideal para hacer aflorar los grandes puntos de vista. La "Esfinge" va aquí al encuentro del profesor: no se piensa en los congresos. El frondizismo nace pues del encuentro de dos hombres, amor intelectual a primera vista, se ha dicho, encuentro fecundo de dos caminos; sus nombres en Argentina se han vuelto indisolubles: Frondizi-Frigerio, pero para peor muy a menudo. Ambos afirman, desde su encuentro en febrero de 1956, una identidad de puntos de vista sin sombras. No se sabe quién es el que aconseja y quién el que ejecuta. Frigerio es el teórico del frondizismo pero se le acusa de maniobrar al líder radical; se dice que el dogmático Frondizi se ha servido de Frigerio para atraer sectores políticos en los que no tenía audiencia. Todo esto nos parece bastante contradictorio y no inspira confianza como los panfletos al rojo vivo que acusan a Frigerio de ser un peligroso comunista y a las órdenes de Wall Street, "punta de lanza del comunismo internacional" (sic)¹.

a. ROGELIO FRIGERIO

La eminencia gris de Frondizi, que se ha vuelto el blanco de los ataques de radicales de todas las clases, nació en 1914 de una familia de origen italiano. Gerónimo Frigerio, su padre, vio la luz cerca del lago de Como; es un comerciante acomodado que posee una cadena



de tiendas (Alfar). Frigerio se interesa desde su adolescencia por la política, pero no es un hombre de partido. Prefiere militar en las organizaciones minoritarias, los círculos de reflexión, los grupos de presión ideológica al margen de los grandes partidos. En 1934 es secretario general de "Insurrexit", grupo revolucionario de jóvenes comunistas cuyas relaciones con el partido son ambiguas. Por su parte Rogelio Frigerio tiene siempre excelentes relaciones con los hombres del Partido Comunista Argentino, hasta 1959 por lo menos. Se aparta de la extrema izquierda en 1940, pero no abandona la reflexión política y la búsqueda de una solución original a los problemas argentinos. Forma parte de diversos grupos de estudio y constituye uno en 1946.

Militante de extrema izquierda, Frigerio es al mismo tiempo hombre de negocios, y esto no tiene nada de incongruente, parece, en Argentina². No sólo administra las tiendas y la fábrica textil de su padre sino que, a partir de 1947, participa en la creación de varias sociedades industriales: cuero, maderas sintéticas, minas y textiles. Es principal accionista de una importante sociedad inmobiliaria que construye, cerca de Mar del Plata (Punta Mogotes), una estación balnearia. En 1955 es administrador de ocho sociedades anónimas. No es un magnate de las finanzas sino un hombre de negocios feliz que no olvida la política. Está asociado al financiamiento de editoriales y de diarios. De agosto de 1946 al 13 de setiembre de 1947 es gerente y co-propietario del semanario *Qué*, prohibido en esa fecha por Perón y cuyo director es Baltasar Jaramillo, venido también de la extrema izquierda —fue delegado del "Primer congreso internacional de la juventud contra el fascismo y la guerra" (1935) (cf. el n° 77 de *Qué*). Rogelio Frigerio mantiene sin embargo excelentes relaciones con los peronistas; se ha pretendido que es amigo de Perón y de su enigmático consejero económico Jorge Antonio³ es verdad que mantiene relaciones con los dirigentes de los sindicatos obreros (C.G.T.) y sobre todo de las patronales peronistas (*Confederación General Económica*, C.G.E.) Se le sabe muy vinculado a Israel Dujovne, antiguo comunista muy influyente en la C.G.E. de la que se convertirá en presidente. Todo esto forma la personalidad política compleja de Frigerio, a propósito de quien Alejandro Gómez que, muy seguramente no lo estima, señala: "Para el hombre de la calle Rogelio Frigerio era un antiguo comunista que había sabido sacar provecho del peronismo"³. Y el secretario del Partido Comunista, Rodolfo Ghioldi, mucho menos hostil, escribe de él:

"Se le supone de izquierda porque tiene el corazón en la izquierda, pero la billetera la tiene muy a la derecha",

lo que, aunque no es una fórmula muy original, no deja de ser significativa⁴.

Rogelio Frigerio es un hombre macizo, de rostro cuadrado y un poco pesado, de mirada oculta por gruesos anteojos de gruesa montura⁵. Sus amigos lo llaman *el tapir*; no se sabe bien si es para subrayar un parecido físico o por poner el acento sobre su impetuosidad digna de ese jabalí del nuevo mundo. Su físico no deja prever los bríos de su carácter. Este hombre de aire plácido es un formidable luchador. Cuando este padre de familia amable y dulce cabalga sus ideas, arremete a rienda suelta. Entonces, nada de diálogos. Frigerio no sabe escuchar. Es cautivado a sí mismo por la coherencia de sus ideas, por la seguridad sin fallas de su razonamiento. Aparta al pasar las dificultades, aleja las objeciones en un tono sin réplica: tiene la experiencia del industrial y el sentido de la historia, la eficacia del hombre de negocios y la seguridad del doctrinario. "Objetivamente, nos dice, cuando tal o cual grupo social tiene los mismos intereses que nosotros, debe, pues, estar con nosotros". Empirista y dogmático está cubierto por todos los lados. El tono es el de un hombre que quiere convencer. Se le nota tenso, conteniendo el ardor inflexible de un temperamento activo; hablando dibuja nerviosamente figuras geométricas sobre un pedazo de papel, signos y curvas que se expanden en círculos, o en elipses como refuerzos imaginarios de un pensamiento donde el espíritu de delicadeza queda excluido. Impulsivo y sistemático, este hombre de negocios que aspira al gobierno, este solitario seguro de sí mismo que ignora los partidos y las concesiones, debía gustarle a Frondizi y su encuentro, fértil en desarrollos ideológicos, no podía dejar de acentuar los defectos políticos de uno y otro.

En torno a *Qué*, en 1946, Frigerio había reunido hombres venidos de todos los horizontes de la izquierda que criticaban moderadamente la política peronista. Era demasiado, sin embargo, y la revista no va más allá del número 56. El 23 de noviembre de 1955 Frigerio reedita *Qué*. Los primeros números dan mucha importancia a los problemas internos del radicalismo. Se les consagra un artículo a dos páginas bajo el título "Intransigencia contra unionismo", desde el primer número (n° 57-58). Los n° 64, 65, 66 toman partido nitidamente por el MIR y el número 72 aventura un elogio discreto de Frondizi. Este no permanece insensible a estas solicitudes, sobre todo por la

firmeza de los editoriales, la actitud de oposición a la Revolución Libertadora y los elogios atemperados del peronismo económico y social que van al encuentro de sus análisis del momento.

Fronidizi y Frigerio se encuentran. Después de una conversación de varias horas⁶ se dan cuenta de sus coincidencias acerca de numerosos puntos y simpatizan hasta llegar a encarar una acción política conjunta. [El prestigio de Frondizi servirá a las ideas de Frigerio] se ha dicho. Hay más, Frigerio está rodeado por un equipo coherente y dinámico, que comparte sus puntos de vista y guarda contactos amistosos con la burguesía peronista y los dirigentes sindicales. Finalmente, la existencia de *Qué* no es para Frondizi uno de los atractivos menores de Frigerio: el radicalismo, en efecto, no tiene órgano de prensa; *Qué* podrá convertirse en el del frondizismo. Los medios financieros que el grupo de Frigerio pueda aportar a la campaña de Frondizi no son de excluir, tampoco, en lo que concierne a las causas del acercamiento. Se sabe, por ejemplo, que Isidro Odena, antiguo corresponsal de la primera época de *Qué* en New York, amigo de Jaramillo y de Frigerio, director de la Radiodifusión en el gobierno provisorio, dimite en abril de 1956 para consagrarse a la propaganda, gracias a las radios privadas que él y sus amigos controlan⁷. Identidad de objetivos, complementación de medios. La alianza está terminada y será duradera.

b. "QUE, SUCEDIO EN SIETE DIAS", ARMA DE GUERRA

Hasta el número 72 (29 de febrero de 1956) la firma de Frigerio no aparece en *Qué*. Generalmente no se dan los nombres de otros colaboradores, salvo en el caso de dos hombres lo bastante ilustres como para atraer a los lectores, principalmente a los peronistas y a los radicales heterodoxos y nostálgicos: se trata de Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche. Scalabrini publica su primer artículo el 31 de julio de 1956 (nº 94), orquestando con su ardor habitual uno de los grandes temas de *Qué*, "el imperialismo inglés". Desde el lejano FORJA, sus ideas no han cambiado; se vuelven obsesión; su artículo, se titula "Cómo trabajamos para los ingleses". Su compañero, Jauretche, venido también de FORJA y del peronismo, escribe en *Qué* a partir del número 133 (25 de mayo de 1957) de manera menos periódica pues es perseguido por la policía como partidario del régimen proscrito.

Los grandes temas de "Qué"

Qué, a imagen de su director, de sus dos colaboradores forjistas y del público peronista hacia el cual propende, es un semanario de tono violento. Utiliza gustoso los procedimientos agresivos del "enemigo único" y de la "amalgama", lo que no deja de asustar a los demócratas.

El gran tema que invade y sostiene toda esta segunda época de *Qué* es el de la defensa y protección de la industria argentina. Desde el nº 57-58, el primero de la nueva serie, *Qué* interroga a Prebisch, consejero económico de la Revolución Libertadora y alto funcionario de la CEPAL, y le presenta sus inquietudes sobre el futuro de las pequeñas y medianas empresas industriales. Ante todo *Qué* preconiza el proteccionismo. El nº 78 afirma: "Sin protección no hay industria"; el nº 85 lleva un gran título en la carátula: "Proteger nuestra industria o transformarnos en colonia". La referencia forjista de este título no impide tomar como ejemplo a Inglaterra que supo utilizar la protección para desarrollar su industria (*ibid*). Numerosos editoriales (especialmente el del nº 101, del 18 de setiembre de 1956) son consagrados a este tema. La preocupación permanece a través de todos los números.

Qué no sólo lucha contra el enemigo exterior sino contra aquellos que, en el interior, quieren limitar, por razones confesables o no, el progreso de la industria. ¡El editorial del nº 96 abre el fuego contra Luciano Molinas, del Partido Demócrata Progresista, que tuvo el mal momento de pedir, a fin de reducir la inflación, que los beneficios industriales no sobrepasaran el 5% anual! "Atacar la inflación en sus manifestaciones superficiales como lo son los salarios de los trabajadores y los beneficios de las empresas, significa que se están olvidando las causas profundas: la batalla por el desarrollo de la industria nacional."⁸ *Qué* sólo es dirigista ocasionalmente y en la medida en que el Estado pueda orientar las inversiones hacia la industria (nº 92, 17 de julio de 1956) o asumir los cargos de infraestructura no inmediatamente rentables para el sector privado.

La industria pesada, indispensable en la consolidación del desarrollo argentino, es también uno de los temas permanentes de *Qué*. Sobre este asunto la posición de *Qué*, en lo que respecta a los medios, no es muy clara. Ya, como en el nº 82, se hace el elogio del plan Savio que, con el proyecto del complejo de San Nicolás, ha decidido la creación de una siderurgia argentina bajo los auspi-

cios del Estado —del gobierno peronista más exactamente— como, de la misma manera, el semanario toma partido por la “estatización de los depósitos bancarios” (nº 92). O ya (nº 106), *Qué* sugiere, para apresurar la puesta en marcha de San Nicolás —cuya creación data de 1947 y que no ha sido terminado—, ceder las partes del Estado a sociedades privadas. Es en este artículo, con el que *Qué* recoge reacciones hostiles por parte de los comunistas (para quienes el semanario no ha sido insensible ya que se hizo eco de ellos en el nº 109), que aflora por primera vez claramente el oportunismo industrialista del equipo de *Qué*. “San Nicolás, base del edificio industrial argentino, debe estar ante toda consideración...” Qué importan los medios... Las fotos de altos hornos y de refinerías de petróleo que son las vedettes de la revista, muestran la importancia primordial acordada a este objetivo.

El nacionalismo económico no anda, seguramente, sin nacionalismo a secas. *Qué* se convierte, contra los detentadores de la riqueza exclusivamente agraria del país, en el cantor de los recursos mineros argentinos, especialmente de la riqueza petrolera (tres páginas en el nº 84). Denuncia el pacto de Bogotá que limita la soberanía nacional y los acuerdos de Bretton Woods, suscritos por el gobierno provisorio, que “limitan el derecho de fijar nosotros mismos nuestra propia política económica” (nº 80); puntos que sostenía no hacía mucho Frondizi. Se levanta contra una política al “servicio del extranjero” (nº 101), tema permanente de FORJA, y exige la constitución de un “Frente Nacional” para “luchar contra el imperialismo”.

El imperialismo denunciado es, bien entendido, el imperialismo británico, como lo atestigua Scalabrini Ortiz. Gran Bretaña es la potencia insidiosa dirigida contra la soberanía nacional de todos los países insuficientemente desarrollados del mundo. La expedición de Egipto de 1956 viene bien para ilustrar los puntos de vista de *Qué*: se condena triunfalmente “el avasallamiento del suelo egipcio por aquellos mismos que obstaculizan nuestro desarrollo” (nº 109, 11-12-1956). Scalabrini es, evidentemente, el hábil ejecutor de las variaciones más inesperadas sobre este tema inagotable. De esta manera en el nº 150, bajo una gran foto de André Siegfried, convertido por las necesidades de la causa en el denunciante “objetivo” de la codicia de Albion, se lee: “Inglaterra quiere vivir hoy en día en la misma opulencia que en 1914”, lo que para Scalabrini es propiamente escandaloso; pero la meditación histórica se malogra; aun cuando Inglaterra ya no es el primer proveedor de la Argen-

tina, sigue siendo el enemigo, pues ella está ligada a las clases tradicionalmente dominantes, a “la oligarquía”: “La oligarquía es la cabeza de puente del imperialismo británico en nuestro país” dice el editorial del nº 110.

El enemigo interno, el mismo que el de los peronistas, aun si no es solidario con los mismos intereses exteriores, es atacado en idénticos términos. La oligarquía es antiindustrialista porque prefiere comprar productos industriales en el extranjero, a quien ella vende sus productos agrícolas. Por eso los “intereses agro-importadores” quieren la “vuelta a la Argentina pastoral” (nº 79) y la ruina de la industria. Para realizar los “grandes objetivos nacionales”, es necesario detener el “plan político de la oligarquía” (editorial del nº 115) y desembarazarse de él definitivamente “suprimiendo las bases materiales de su hegemonía”, es decir, haciendo pasar el poder económico a las manos de la clase nacional de los industriales (nº 110).

[Por eso, y porque la política proteccionista de Perón favoreció la industrialización del país, *Qué* no dejó nunca de elogiar la actividad del peronismo en ese sentido. Jorge Antonio es defendido en *Qué* desde el primer número, y cuando el gobierno pide a Chile su extradición (setiembre de 1957), *Qué* declara: “No se le perdona el impulso que ha dado a la industria argentina” (nº 148, 17 de setiembre de 1957). Esos antiperonistas (moderados) de la vispera, sacan partido de todo contra el enemigo de hoy, al punto que un hombre políticamente muy próximo a Frigerio, amigo de la infancia y compañero en el *Insurrexit*, Ernesto Sábato, novelista y moralista, no puede dejar de intervenir en una carta que vale ser citada, verdadera radiografía del frigerismo, publicada con el título significativo de: “Exigencias éticas o defensa de la soberanía económica” (nº 150): “La creencia en el determinismo económico os hace desdenar las fuerzas que no son puramente materiales. Es así que, tanto para analizar el fenómeno peronista como para justificarlo, sólo tomáis en consideración el grado de desarrollo económico que el régimen ha permitido alcanzar...” Es evidente que en esta perspectiva un financista poco recomendable vale más que un hombre de bien.

El acercamiento a los peronistas no se detiene allí. El peronismo perseguido por “la oligarquía revanchista” es “objetivamente” el aliado de *Qué*. El semanario se levanta contra la prohibición del diario peronista *De Frente* (nº 68), del cual varios colaboradores (Ramón Prieto entre otros) pasarán al *frigerismo*, asegurando de esa

manera el vínculo entre Perón y Frondizi. De la misma manera que la U.C.R., *Qué* exige la amnistía para los prisioneros políticos y reclama el retorno a la legalidad sindical y el levantamiento de la "intervención": "Seis millones de trabajadores, conscientes de sus derechos, piden que la *intervención* de sus sindicatos no se prolongue por más tiempo y que no se destruya la única cosa buena que ha dejado el régimen difunto" (nº 81). La C.G.T. debe ser devuelta a los trabajadores que elegirán democráticamente a sus dirigentes, es decir, dada la relación de fuerzas, a los dirigentes peronistas. "La normalización de la organización sindical es un factor sin el cual será difícil obtener la recuperación institucional, económica y social" (nº 75, 21 de marzo de 1956). Sin legalidad sindical la industria argentina está en peligro por los conflictos del trabajo acrecentados por el sabotaje de los obreros peronistas que sólo cesará cuando ellos hayan recuperado sus sindicatos. La defensa de los sindicalistas peronistas se hace extremadamente violenta cuando, en setiembre de 1956 se sabe que numerosos dirigentes, sospechosos de haber preparado una insurrección, habían sido torturados por la policía. Dos números de *Qué* son secuestrados en diciembre, y Frigerio, que ha publicado una carta de Framini, ex-miembro del Comité Directivo de la C.G.T., y un reportaje sobre las condiciones de vida de los prisioneros políticos, es culpado de "propaganda peronista". Cosa que no le disgusta.

Para *Qué*, por otra parte, "obreros e industriales tienen un solo y único interés nacional" (nº 100): la industrialización creadora de pleno empleo, de salarios altos y, por ende, de un vasto mercado nacional se obtendrá por la alianza política de las clases productoras. Ninguna clase social se salvará sin el desarrollo integral del país" (nº 148). Por eso *Qué* defiende la central sindical única tanto para los trabajadores como para los industriales y el principio *justicial-corporarista* de la afiliación obligatoria, que "tiene fundamentos tan valederos como el voto obligatorio" (nº 81, 1º de mayo de 1956). *Qué* ataca a la Unión Industrial Argentina, "instrumento del pasado" (nº 78) que intenta reconstituirse —había sido, en efecto, prohibida por Perón, por la ayuda indiscreta que había prestado a la Unión Democrática en 1947— contra las industrias nuevas reagrupadas en la C.G.E. "La industria nacional no puede quedar sin defensa. Hay que organizar enseguida una central única y poderosa para defender los intereses comunes de los industriales."

En el plano de la política a corto plazo la coincidencia con Frondizi es perfecta: *Qué* rechaza la representación proporcional

que impediría a la U.C.R. alcanzar el poder. Ese "plan fraudulento" (nº 77, 4 de abril de 1956) permitiría, en efecto, "que la suma de los sectores minoritarios en el Colegio Electoral o en el Parlamento domine sobre la tendencia mayoritaria". La continuidad y la estabilidad del gobierno —necesarias por igual que la unidad y el poder sindicales en la puesta en marcha del país— deben pasar ante la representación de las minorías: "La proporcional no es más que la dictadura de los partidos sobre la voluntad de los ciudadanos independientes" (nº 93, 24 de julio de 1956) *Qué* exige elecciones lo más pronto posible para impedir al gobierno militar el implantarse y el tomar medidas irreversibles que arruinarían la industria, tales como el aumento de las importaciones y la política de puertos francos en Patagonia, que disminuye los derechos de aduana en el sur del paralelo 42 (*passim* y nº 120).

e. FRONDIZI Y "QUE"

Frondizi lanzará los puntos más importantes de su nuevo programa en *Qué*. En el nº 112 (3 de enero de 1957), bajo el título de "*Qué* interroga a Frondizi", el jefe de la U.C.R. recuerda los objetivos de su partido. El artículo está precedido por una ferviente apología del jefe, que no deja de recordar la teoría de la "conducción", cara al guía de los *déscamisados*.

"La palabra jefe no nos da miedo porque sabemos que los jefes son necesarios aun en las democracias. Sin jefe la República corre al caos. Conviene poner a la cabeza de la nación un intérprete del sentimiento y del pensamiento de la nación".

Después de esta *captatio benevolentiae* con doble destinatario⁹ Frondizi reclama la libertad de los presos políticos, se declara en contra de las proscripciones y de la Constituyente, partidario de "un solo sindicato por rama de actividad" y de la alianza de las clases "trabajadoras y productoras" para salir del marasmo económico. Finalmente, enuncia un punto de la resolución de la Convención radical del 9 de marzo de 1956¹⁰, simple cláusula de estilo, parecía entonces, pero cuya intención, vista la fecha, es clara:

"La U.C.R. no aspira a un gobierno de partido. Si llegamos al poder haremos un llamado a la buena voluntad de todos los argentinos y solicitaremos la colaboración de todos aquellos que coincidan con nuestra orientación, aun si no militan en nuestras filas".

El 25 de junio de 1957, un mes antes de las elecciones de la Constituyente, nuevas declaraciones de Frondizi aparecían en *Qué*, completamente inesperadas, sobre el problema religioso. El 13 de julio *Qué* interroga de nuevo a Frondizi, quien reafirma la nulidad de la Constituyente e invita a los peronistas a votar por la UCRI. El 13 de agosto, es decir después de las elecciones, *Qué*, por la pluma de Isidro Odena, justifica a Frondizi que es acusado de plagiar a Perón:

"Yrigoyen, Justo¹¹ y de La Torre fueron caudillos, el instinto popular reconoce su camino en el hombre que sabe interpretar la sed de justicia" (nº 143).

Todo esto dice muy claramente que Frondizi no interpreta solo las aspiraciones populares.

d. EL PROGRAMA FRONDIZISTA

El frondizismo, nuevo espíritu radical, se forja fuera del partido que ha caracterizado a su creador. El trust de cerebros de Frigerio que aconseja a Arturo Frondizi y trabaja en la elaboración del programa y de la táctica política se instala en la avenida Luis María Campos 665, lugar al cual Frondizi transfiere sus archivos personales y funda, hacia fines del año 1957, un Centro de Estudios Nacionales, institución incongruente —sobre todo en ese momento— para los hombres de los comités, y que simboliza el "New Deal" de la política frondizista¹². Después de Riobamba y de Leandro Alem, la avenida Luis María Campos será el hogar definitivo del frondizismo.

El programa que va a salir de él mantiene un sutil equilibrio entre Avellaneda y las teorías desarrolladas con vehemencia en *Qué*. Numerosos puntos penetran el vacío que había dejado el programa radical y en la parte en blanco de la propaganda frigerista: muy a menudo se trataba, por otra parte, para el equipo de *Qué*, de dejar

la iniciativa al gran hombre político. De esa manera en una entrevista de *Qué* ya citada (nº 112, 8 de febrero) Frondizi define su posición sobre el peligroso asunto de los capitales extranjeros:

"La Argentina puede desarrollarse gracias a sus propios recursos, pero esto implicaría renunciar a un ritmo de crecimiento rápido. Lo importante sigue siendo la distinción entre dos tipos opuestos de inversiones extranjeras. Por un lado están aquellas que aportan una nueva fuente de riqueza, creando trabajo, contribuyendo a elevar el nivel de vida popular, permitiendo el desarrollo integral y armonioso de nuestra economía, y, por otro, el tipo de inversión tradicional que realizan las metrópolis en sus colonias o en los países subdesarrollados que intentan hacer pasar bajo su dominación".

Esta distinción fundamental entre los capitales invertidos en la industria y aquellos que se dirigen a la explotación de materias primas para la exportación, tal como los invertidos en los servicios de importación de productos extranjeros, es esencial para el frondizismo y explicará en gran parte la política económica y la política exterior de Frondizi, encargadas ambas de atraer los capitales "útiles" y de descartar los demás. Esta oposición será llevada por Frigerio hasta sus últimas consecuencias: el buen capital extranjero —sobre todo norteamericano— se volverá la panacea del desarrollo y se opondrá a los capitales "imperialistas" de Gran Bretaña¹³.

Las declaraciones de Frondizi sobre el problema religioso parecen, en un primer análisis, revelar un acendrado oportunismo. A una pastoral del episcopado argentino que llamaba a la concordia nacional, Frondizi, que afirma en *Qué* (25 de junio, entrevista citada) "el problema religioso es un motivo de desagregación nacional" —lo que no quiere decir lo que podría creerse sino exactamente lo contrario, a saber, que la religión es el cimiento necesario para la cohesión del país—, dice sí a "la unidad de la familia argentina" (no al divorcio) y sí a la enseñanza libre reclamada por la Iglesia. No llegará a aceptar la libertad sindical exigida por la jerarquía católica, pero se declara claramente opuesto al monopolio oficial de la enseñanza. Estos dos puntos quedarán inscritos en el programa de Frondizi y serán explotados tanto por sus partidarios como por sus adversarios. Esta política conciliatoria con respecto a la Iglesia debió recordar a los peronistas las muy buenas relaciones

ue su jere con la jerarquía y las concesiones que hizo Perón a la misma antes de la querrela de 1954, especialmente en el dominio escolar¹⁴

[El programa completo y oficial de Frondizi] aparece en varios discursos a partir de aquél del 9 de febrero de 1957 (y en particular en el importante "Mensaje a veinte millones de argentinos" del 20 de febrero de 1958). En sus doce puntos la plataforma frondizista prevé:

1. la reconciliación de los argentinos;
2. el reforzamiento de las instituciones democráticas;
3. el restablecimiento de la moral y de la libertad;
4. la creación de una economía de abundancia;
5. la preservación y el desarrollo de las fuentes de energía;
6. la orientación del comercio exterior en beneficio exclusivo del país;
7. la transformación del uso económico y social de la propiedad agraria en beneficio de los productores y en vistas del desarrollo del país;
8. el acceso de todos a la cultura, a la educación y a la técnica;
9. el mejoramiento de las condiciones de vida de toda la población;
10. el reforzamiento de las organizaciones del trabajo y de la producción;
11. el mejoramiento del nivel técnico para las fuerzas armadas;
12. el mantenimiento de una política internacional de defensa de la libertad, de la democracia y de la autodeterminación de los pueblos.

Este programa tan electoral es en sí mucho menos importante que en comparación con la carta de Avellaneda. Es de señalar que no se preocupa de "reforma agraria inmediata y profunda" (VIII), de "nacionalización de los servicios públicos y de los monopolios" (V) ni de planificación democrática, como de rechazar los bloques en política exterior. En realidad este programa parte de la elección prioritaria de la industrialización. El mensaje del 20 de febrero de 1958 precisa bien: "Bajo nuestro gobierno fomentaremos la producción,

garantizaremos la seguridad de la inversión y la estabilidad al empresario". Lo esencial del programa frondizista está contenido en el discurso sobre "la industria argentina y el desarrollo" de febrero de 1957¹⁵. [Frondizi rechaza allí la pretendida vocación agrícola y exportadora de la Argentina, nacida de la división internacional del trabajo en la época de la preponderancia inglesa] (esos son, presentados con la moderación que conviene, los términos de Frigerio y los temas de FORJA). Rechaza las acusaciones planteadas a la industria argentina "artificial y costosa" y propone un plan industrial coherente:

1. integración de la producción agrícola, minera e industrial en el desarrollo económico nacional;
2. promoción de la industria e industrialización completa del país, en todos los niveles, incluida la industria pesada; aceleración del plan Savio;
3. desarrollo de las industrias químicas, de las industrias ligeras y electrometalúrgicas;
4. desarrollo del mercado interno, mediante la elevación del nivel de vida;
5. industrialización del interior del país;
6. promoción de las exportaciones, muy especialmente hacia los países limítrofes.

El discurso termina en un vuelo profético sobre la América del mañana y la liberación del continente por la industria: "Queremos que las chimeneas se eleven en todos los campos y en todas las ciudades de nuestra América".

Ese mundo poblado de fábricas será uno de los mitos motores de la ideología frondizista que sólo denuncia el subdesarrollo del país para soñar con la *affluent society*; que el milagro industrial pone al alcance de la voluntad nacional.

Capítulo VII

El Frondizismo al asalto del poder.
Las tentativas de las bases y de la cumbre

a. FRONDIZI, UN NUEVO PERON

Como pudimos señalarlo examinando las declaraciones de Frondizi aparecidas en el semanario *Qué*, la posición del líder radical respecto a la convocación de la Constituyente es curiosamente contradictoria. Por un lado juzga nula y sin autoridad la asamblea que surgirá de las elecciones del 27 de julio y, por otro, y simultáneamente, exige a los peronistas votar por la UCRI cuando la lógica querría que los partidarios de la nulidad de la Constituyente votasen en el mismo sentido que los proscriptos del justicialismo. Una vez más Frondizi parece estar dividido entre el partido y el trust de cerebros, entre el radicalismo y Frigerio. Si los radicales quieren una actitud intransigente con respecto a una asamblea sin legitimidad, elegida simplemente para desprestigiar la sacrosanta ley Sáenz Peña, los consejeros de Frondizi no están lejos de pensar, como los partidarios del general Aramburu, que una "enumeración global" es indispensable para esclarecer un panorama político muy turbio antes de las elecciones presidenciales. La idea subyacente y que forma la línea de fuerza de la táctica frondizista hasta julio de 1957 es la posibilidad de atraer los sufragios peronistas, sin otra concesión que las coincidencias de doctrina, por el único medio de la propaganda, de una política de apertura hacia los sindicatos y de exaltación del jefe en la persona de Arturo Frondizi. El "peronismo más uno" de Avellaneda se vuelve paradójicamente una táctica electoral del posperonismo. Para las elecciones de julio, Frondizi cree posible atraer al peronismo por la base, hablando su propio lenguaje.

Para comprender esta maniobra hay que tener en cuenta —y no queremos reducir por eso la parte de elección doctrinal en esta estrategia— la concepción ingenuamente "científica" que los consejeros del candidato de la UCRI tienen de la política argentina. Para

ciertos observadores los partidos y los ciudadanos cuentan menos que los "factores de poder", eufemismo consagrado en el Río de la Plata y que designa los grupos de presión masivos, el ejército, la Iglesia, los sindicatos obreros. Frigerio piensa —y es la doctrina— que objetivamente esos tres grupos están ligados con el nacional-industrialismo; los obreros por las razones que hemos visto exponer en *Qué*, la Iglesia porque el nacionalismo la considera como uno de los elementos fundamentales de "la argentinidad", a quien el industrialismo encarga asegurar la cohesión social y evitar la subversión cosmopolita, el ejército, en fin, porque, como lo señala un editorial de *Qué* recordando la obra de los generales Mosconi y Savio al servicio del petróleo y de la siderurgia, "la tradición de las fuerzas armadas es industrialista" (nº 87) y porque, como lo indica el programa de Frondizi, los militares son necesariamente solidarios con la industria por el material y el nivel técnico del armamento. Pero estas razones "objetivas" pueden no convencer y, como no se gobierna contra esas tres fuerzas, la campaña electoral tendrá por fin volverlas favorables a la causa de Frondizi o al menos obtener su neutralidad.

Es de destacar que de los "tres factores de poder" el ejército es el único que permanece indiferente al canto de sirena frondizista¹. Desde 1957 el problema del ejército está en el centro de las inquietudes del equipo de Frondizi, tanto más cuanto que el ejército está en el poder y ha tomado partido por los radicales del pueblo. La apología de Frondizi por Morales Loza, a quien hemos citado ya frecuentemente, es testimonio de ello: esta obra, publicada en mayo de 1957, comprende un largo capítulo (el XIV) sobre la actitud del candidato intransigente con respecto a las fuerzas armadas, a fin de disipar "la pretendida resistencia de Frondizi a todo lo que lleve uniforme"². El problema es complejo y vale detenerse en él ya que la suerte de Frondizi ha dependido del mismo.

Los radicales, desde 1930, experimentan una cierta desconfianza hacia los militares a quienes juzgan —no sin motivos— de invasores: esta reacción no llega al antimilitarismo, su nacionalismo lo impide, pero se traduce por una ausencia casi total de contacto con los militares. Frondizi confiaba a un periodista, en ocasión de la Convención de Tucumán: "Yo sólo he conversado en raras ocasiones con los militares"³. Buscando el apoyo de los partidarios de Perón los frondizistas asustaron al ejército que terminaba de hacer caer la dictadura. El pasado misterioso de Frigerio, que se supone comunista, no está hecho para tranquilizar a los oficiales que sostienen el

gobierno de la Revolución Libertadora, contra el cual Frigerio se desencadena en *Qué*. Por este lado la neutralidad no será jamás perfecta, incluso será menos benévola.

[La Iglesia recibirá, como prueba de la buena voluntad del candidato, su promesa de la libertad de enseñanza y su rechazo de la ley de divorcio.]

[Quedan los sindicatos. Frondizi los mantiene para conciliarse con ellos.] La doctrina reúne aquí el análisis sociológico y la táctica electoral: pilar del desarrollo, a igual que los industriales, factor de poder por su organización. La clase obrera representa una parte importante del cuerpo electoral. [Ahora bien, la clase obrera es peronista. La propaganda frondizista, pues, se peronizará.] La captación del peronismo por la base da, en efecto, lugar a un curioso esfuerzo de mimetismo político. El mismo Frondizi se presenta como un nuevo Perón: prueba de ello es el título interrogativo de Esteban Rey, *¿Es Frondizi un nuevo Perón?*, que por su parte responde negativamente e intenta desarmar esa falaz identificación. Los propagandistas de la UCRI —buen número rechaza, es verdad, esta mascarada— adornan sus discursos con recuerdos del "ausente", o con pensamientos entristecidos por "nuestra camarada Evita"⁴. Los servicios "técnicos" de Luis María Campos, encargados de orquestar la transformación de Frondizi en jefe de los descamisados, lanzan slogans confusionistas que se han vuelto célebres, como: *Tenga F.* (*vote por F y guarde la fe*... i.e. Perón volverá), *Y.P.F.* (del nombre predestinado de Yacimientos Petrolíferos Fiscales): Irigoyen, Perón, Frondizi, etc... Alejandro Gómez recuerda cartas falsas de Perón destinadas a hacer votar por la UCRI, pero que no llegarán a ser distribuidas⁵. También, el propio Frondizi ensaya la exaltación del jefe y del caudillo que ya hemos visto con el propósito demagógico de disuadir a los peronistas de votar en blanco:

"Sobre millones de votos en blanco algunos votos de la calle Santa Fe serán suficientes para hacer una Constitución que huelga a perfumada de moda. Una constitución que asegurará por cientos de años el gobierno de la calle Santa Fe sobre los campos de caña de Tucumán y las plantaciones del Chaco."

Juan Domingo Perón no lo hubiera dicho mejor. (*Qué*, 25 de junio). Se recuerda que los dos discursos que cierran la campaña imitaban la manera de Perón hasta en la entonación. En todo caso

el contenido de esas "instrucciones para votar bien" estaba en la tradición de las velas de armas plebiscitarias del régimen depuesto.

Qué, en esta tentativa, hace prodigios. Se hace decir a Scalabrini: "Votar en blanco es votar por la oligarquía", y a Jauretche: "Hay que votar contra el gobierno para evitar que el voto en blanco sea nuestra derrota definitiva y el triunfo de los gorilas"⁶, (nº 138). El semanario publica cartas de obreros peronistas cuyo tono "pueblo" podría convencer si las ideas no les traicionaran. He aquí una muestra, firmada por José Gómez, de la barra de Ugarteche y Cerviño⁷:

"Nosotros estamos con el presidente depuesto, desde don Hipólito no hubo un hombre más apoyado por los obreros... Para el próximo gobierno elegimos como candidato a don Arturo Frondizi... Puede que la tercera sea la vencida, las dos primeras veces empezó bien pero terminó mal" (nº 136).

Si todos los peronistas hubieran sido tan maleables como José Gómez, quien, en cinco líneas, cita dos slogans de Frondizi, "Y.P.F." y "No hay dos sin tres, la tercera es la vencida", las elecciones estaban ganadas.

b. LA CONSTITUYENTE

Los resultados no estarán a la altura de tales esfuerzos. Habría que conocer mal la docilidad del electorado popular a las órdenes de Perón para creer en una posible deserción, sobre todo en el clima de persecución y de rencor en que viven encerrados los peronistas. Sea como fuere, estando la Constituyente encargada de aprobar la anulación de la Constitución de 1949, es muy evidente que ningún peronista convencido le puede dar su aval por un voto positivo. La UCRI sólo llega en tercer lugar tras los votos en blanco y los Radicales del Pueblo. La representación proporcional le da el primer lugar en la Asamblea, pero esta ironía de la aritmética electoral no consuela a los miembros del partido de una derrota que ellos imputan a las maniobras torpes del clan frigerista, cuando ya hemos visto que se debió a la propia constitución de la UCRI y a su estrategia.

La Revolución Libertadora triunfa con 120 diputados favorables a la Constituyente contra 85 (UCRI, trabajadores neo-peronistas, Unión Federal Nacionalista). Estos últimos se retiran de la Asamblea y los constituyentes restantes no tardan en oponerse. Los Radicales del Pueblo, que no se asustan de Frondizi, se afirman en adelante como partidarios de la ley Saénz Peña. Los partidos de izquierda —comunistas y socialistas— orientan ahora sus debates hacia la inclusión de reformas sociales en la nueva Constitución: los conservadores, espantados, se retiran también y la Constituyente, sin quorum, pone fin a sus trabajos. La ley Saénz Peña sigue en vigor.

Para el frondizismo la situación es en apariencia de mucho compromiso. La UCRI está tan aislada de los partidos de la Revolución como de los peronistas. Una sola solución se impone: si las bases peronistas no escuchan, hay que convencer a la cumbre. Frigerio lo deja entrever desde el 9 de agosto extrayendo lecciones de la consulta popular en un editorial de *Qué*; prevé, para las próximas elecciones, "un frente menos confuso", "una clarificación" de los problemas que hará que "la lealtad [de los peronistas] transforme su actitud pasiva en gesta positiva, desde el momento en que los términos en que se presenta el combate lo exigieron". La gesta positiva y "clarificadora" vendrá de lejos; es en Caracas y en Santo Domingo donde se jugará el porvenir de la Argentina. *Roma no está más en Roma...*

c. EL "FACTO", LA ORDEN Y LA VICTORIA

Se hicieron, es verdad, contactos con Perón antes del 27 de julio por parte del equipo frondizista. En realidad debieron comenzar enseguida después del encuentro de Frigerio y Frondizi. Desde el 27 de julio ciertos índices permiten pensar que los acuerdos estaban muy avanzados, si se juzga por el optimismo del director de *Qué*, al cual responde la confianza de Frondizi que sorprende a Alejandro Gómez, aterrado por la derrota del partido⁸. La victoria de los detentores de la Revolución Libertadora no deja alternativa para Perón, piensan los consejeros de Frondizi: [la única solución posible, el menor mal para el futuro del peronismo proscrito es la UCRI.] A condición, evidentemente, de que Perón no elija la política del peor; pero las tentativas insurreccionales de junio de 1956 han terminado tan mal que el camino parece penoso por ese lado. Perón queda ante esta alternativa: o asegurar el triunfo definitivo de la

revancha antiperonista por medio de un voto en blanco, o hacer votar por Frondizi, que establecerá un *modus vivendi* que permitirá la recuperación del movimiento. La "estrategia de Frigerio" está en marcha".

Sostenidos por la propaganda intensificada de *Qué* —su tiraje se eleva a más de 150 000¹⁰ a fines de 1957— que se vuelca hacia las bases del peronismo y que se encarga de desembarazarlas de su complejo de repliegamiento y de persecución. Frigerio y sus colaboradores intentarán convencer a Perón de dar la *orden* de votar por Frondizi. Tienen lugar misteriosas entrevistas, en los cuatro rincones de la América Hispánica, entre prófugos y un jefe insondable que boga a merced de las revoluciones. Los emisarios van y vienen entre Caracas y Buenos Aires, van también a Santiago de Chile, donde Frigerio ha ganado para la causa a J.W. Cooke, representante personal de Perón —uno de los primeros (y la lista es larga)—, por intermedio del periodista peronista Ramón Prieto que nos ha dejado su versión de los acontecimientos¹¹. Perón, que conoce el valor de lo que se pone en juego, es reticente, tanto más desde el momento en que está mal informado de lo que pasa en Argentina y de las posibilidades de un derrocamiento del gobierno. Además, las rivalidades de los jefes del justicialismo envenenarán las transacciones: Jorge Antonio, a pesar de los elogios de *Qué*, rechaza el apoyo electoral que favorece el prestigio de Cooke. Frigerio en persona parte para Caracas, a pedido de Perón según Prieto, aunque en contra de su voluntad dicen los adversarios del frondizismo¹². Desgraciadamente llega dos días antes del comienzo de la revolución que derroca a Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958. Sin embargo se entrevista prolongadamente con el general, nos dice Prieto Perón, que teme por su seguridad, se refugia en la embajada de la República Dominicana. ¿La revolución es buena consejera? El 4 de febrero está en Santo Domingo con su amigo Trujillo que se mantiene firme, y en una conferencia de prensa se pronuncia abiertamente por el voto positivo, contra el voto en blanco tanto como contra las candidaturas neo-peronistas que escapan a su control. Frigerio ha ganado, la orden ha sido dada. ¿Que esconde este acuerdo?

La idea misma de un pacto de buena y debida forma fue siempre negada por Frondizi: nada de negociaciones, la alianza es el fruto de las circunstancias:

"El pacto se forjó en un clima de coincidencia entre intransigentes y peronistas. No fue un pacto clandestino sino una libre decisión entre el pueblo y aquellos que habían sabido interpretarlo"¹³.

Frondizi desmentirá tanto más vívidamente la firma de un tratado con Perón dado que es responsable ante un partido para el cual las palabras "alianza" o "acuerdo" son tabúes. Para Prieto, que ha seguido tan de cerca el asunto, que se ha vuelto frondizista, "el pacto no fue un pedazo de papel con tres o cuatro firmas" sino "el reconocimiento por Frondizi y Perón de coincidencias esenciales" entre los movimientos que ellos dirigían¹⁴. La utilización del pacto como si resultara un arma contra Frondizi y a publicación en junio de 1959 de un pretendido texto del acuerdo¹⁵ no facilitan la apreciación serena de los hechos. Como quiera que sea hay que rechazar la interpretación de los frondizistas según la cual fue la base peronista quien impuso la orden a Perón. El fracaso de esta táctica en julio y los resultados electorales de 1958 son suficientes para invalidar tal justificación. La hipótesis más razonable es que hubo un compromiso por parte de Frondizi: Perón, en efecto, no podía tomar una decisión peligrosa para su popularidad y para el futuro del movimiento —no se puede hacer votar impunemente por otro partido— sin estar seguro que Frondizi no sería el único beneficiario de este acuerdo. Por otra parte Frondizi sólo era para Perón un mal menor en la medida que se comprometía a hacer cesar las medidas de excepción contra los peronistas (amnistía), a restablecer efectivamente los sindicatos en su situación anterior y a abrir finalmente las elecciones al justicialismo. El gobierno de Frondizi cumplirá escrupulosamente con estos tres puntos. Las coincidencias no irán más lejos.

Para los radicales intransigentes y los peronistas, la novedad de la *orden* de Perón es una divina sorpresa; cada uno proyecta en ella sus esperanzas. Sin embargo muchos quedan perplejos. Ciertos radicales que ignoran las gestiones discretas de Frigerio, refuerzan su adhesión a la política de Frondizi, creyendo que Perón ha terminado por reconocer la función de representación popular de la UCRI. Otros comienzan a desconfiar de una decisión que rebajará su papel en una victoria que creen poder obtener por sus propias fuerzas y sobre todo presienten la combinación en la cumbre que empañará la pureza popular del triunfo radical. La mayoría de los

Capítulo VIII

Los Frondizistas y los elementos
de una ideología desarrollista

peronistas permanecerá muy reticente, en tanto acoge la orden con la docilidad acostumbrada; convencidos de que el jefe no se engaña creen votar por el retorno de Perón y se indignarán tres meses más tarde, de no verlo en la Casa Rosada. Malentendidos o engaños, el triunfo innecesario de Frondizi nace en la oscuridad. Cuando se haga la luz el Frente Nacional no la resistirá.

Los dirigentes peronistas opuestos a la alianza continúan con algún éxito la campaña por el voto en blanco; los adversarios de Frondizi apoyan a este sector, pero la orden oficial es más fuerte. El 23 de febrero, Arturo Frondizi, candidato "de veinte millones de argentinos" para "el desarrollo económico, la legalidad constitucional y la paz social", es elegido presidente contra el candidato de la U.C.R.P. y del antiperonismo, Ricardo Balbín, apoyado por el gobierno provisorio. Frondizi se ha beneficiado también con el apoyo del Partido Comunista, reticente pero deseoso de poner fin al poder de los militares y de no desgajarse del movimiento sindical peronista. Apoyo numéricamente poco importante (228.821 votos en 1957) pero políticamente de mucho bulto. En la derecha ha recibido la ayuda de la Unión Federal (159.000 votos en 1957) y la bendición de grupos democristianos. El triunfo es abrumador, como cabe al apoyo masivo de los peronistas. Frondizi y Gómez recogen 4.100.000 sufragios contra 2.550.000 del candidato oficial. Hay, con todo, 800.000 votos en blanco, suficientes para mostrar que el entusiasmo de los peronistas por Frondizi no ha sido tan unánime como Frigerio lo ha dicho¹⁶. La UCRI obtiene todos los puestos de gobernador, así como 133 bancas de diputados contra 52 de la U.C.R.P. (y dos liberales de Corrientes). El éxito es total, aunque no franco. La estrategia es un acierto, pero el frondizismo ha ganado los votos de los electores, no su confianza.

a. LOS FRONDIZISTAS

Por cierto que es imposible analizar exhaustivamente la composición fluida y heterogénea del movimiento; el muestreo que queremos presentar no tiene evidentemente esa pretensión; creemos simplemente que la investigación de las principales fuentes de reclutamiento de los hombres que rodean o apoyan a Frondizi, así como el análisis de algunos casos-tipo, serán suficientes para definir los caracteres del fenómeno.

1. Los radicales

"Un movimiento radical que comprende a todos salvo a los radicales". Esta definición lapidaria es más significativa que injusta. La hemos, sin embargo, escuchado con frecuencia en Argentina. Es verdad que no se puede inscribir con el nombre de "frondizistas" a los personajes radicales que han seguido, con mayor o menor reticencia, las conversiones ideológicas de Frondizi; aun si le fueron fieles, su adhesión está lejos de ser incondicional y, sobre todo, están ligados al pasado del presidente de la UCRI. Gran número de viejos radicales, por otra parte, dan prueba de una indiscutible lealtad hacia Frondizi, pero el atractivo de la ideología frigerista cuenta poco para ellos¹. Los incondicionales al hombre y los convencidos de la doctrina no están allí. Se puede notar, al pasar, que se encuentran, en el primer rango de los colaboradores próximos a Frondizi, radicales procedentes del unionismo. Por asombroso que pueda parecer, y si se descarta el motivo de oportunismo que la conducta de estos hombres después de la caída del gobierno ha vuelto poco verosímil, se puede pensar que se han sentido atraídos por el abandono de la carta de Avellaneda y por la ideología tecnocrática. Se cuenta entre ellos un ministro del Interior (Vitolo) y un ministro

de Relaciones Exteriores (Diógenes Taboada) que fuera ministro del Interior del conservador Ortiz en 1938 y algunos altos funcionarios. Los cuadros de la UCRI parecen haber tenido siempre a estos hombres bajo reserva.

Pero también hay bajo el nombre de frondizistas militantes de la intransigencia que han seguido la línea de Frondizi desde los discursos en 1956 sin abandonarla jamás, que ven en la nueva política el radicalismo más auténtico. Se trata de los jóvenes iracundos de la avenida Alem que el líder ha convencido. Según uno de ellos, que representa bien el pensamiento de ese sector², el nuevo curso radical está en la tradición de Yrigoyen, en su espíritu sí no en su letra: en cada época la *causa* debe afrontar el problema crucial de su tiempo; en 1915 ésta era el establecimiento del sufragio universal, en 1957 es el desarrollo, la industrialización. La política de Frondizi sigue, por otra parte, en el mismo sentido que la del gran precursor, el del reforzamiento de la unidad y de la independencia nacional. Otro de esos jóvenes radicales resume la trayectoria seguida de manera ejemplar. Hijo de radical, conoció el exilio después de setiembre de 1930 cuando su padre fuera expulsado del país. A los 18 años adhirió a la U.C.R.; militante antiperonista y dirigente de las Juventudes Radicales es arrestado bajo Perón y severamente maltratado por la policía política. En 1956 participa en la fundación de la UCRI. Próximo a romper, como la mayor parte de sus compañeros de generación, con Frondizi "que, dice³, parece alejarse de la doctrina radical", es convencido por este último que despierta, a este fin, "una paciencia de maestro de escuela". Su admiración por Frondizi es muy grande y su lealtad personal no debe hacer subestimar su aceptación total de la nueva doctrina política y económica.

En el propio seno del partido, es decir fuera de los consejeros y colaboradores inmediatos, el entusiasmo frondizista no es raro aun entre jóvenes primitivamente atraídos por una política más socializante. Se puede explicar esta atracción por el lado voluntariamente "revolucionario" del frondizismo, que se presenta como una política capaz de modificar la estructura económica del país, rompiendo con el pasado liberal y agrario; por su explicación monista de la realidad argentina, en fin, por su nacionalismo sistematizado. Se puede añadir a este análisis político una tentativa de explicación psico-económica: la clase media, que suministra la mayoría de las profesiones liberales y de los cuadros diplomados (ingenieros, arquitectos, abogados, médicos, profesores, etc.) es duramente tocada

por la crisis económica que reina desde 1952. En una economía estancada el mercado de trabajo está saturado; un número muy elevado de cuadros emigran —paradoja en ese país de inmigrantes— a Venezuela, a los Estados Unidos (se dice que hay 3 000 técnicos argentinos en América del Norte). La promesa del desarrollo industrial creador de empleos bien remunerados encuentra en esas capas medias un eco para el cual no puede ser un obstáculo la vieja tradición radical. La importancia del mito norteamericano en la ideología frondizista le será debida en gran parte.

2. Los militantes de izquierda

Por las razones que hemos enumerado y porque la ideología frige-ro-frondizista pone el acento en la dependencia de la acción, retoma las críticas de los partidos de izquierda contra la oligarquía ligada a los intereses extranjeros; los partidos socialista y comunista han alimentado el frondizismo. Se trata, generalmente y por otra parte, de militantes de izquierda en ruptura con su partido, de "neo" que acusan a la izquierda tradicional de no dar bastante importancia a las coordenadas nacionales. Estos hombres son evidentemente muy sensibles al acercamiento con los peronistas en la medida en que en ellos ven una apertura hacia la clase obrera, hacia esos proletarios a quienes Perón ha sabido dar una patria. Un comunista como J.J. Real y socialistas como Dardo Cúneo, Isidro Odena y Marcos Merchensky son buenos ejemplos de ese pasaje de la izquierda al frondizismo. Real, comunista de siempre, hijo de obrero, es expulsado del P.C. en 1953 porque es partidario de un acercamiento con el peronismo⁴, a imitación de los movimientos nacionales en los países ex-colonizados. Se vuelve frondizista porque ve la posibilidad de una solución de ese tipo en la que la clase obrera, representada por el peronismo, daría su lugar y porque la explicación técnica, global, del problema agrario por Frigerio le parece particularmente convincente⁵. Dardo Cúneo se separa del Partido Socialista; era miembro del Comité Directivo en 1952, cuando funda la Acción Socialista, ensayo de movimiento socialista y nacionalista abierto en dirección del peronismo. Habiendo sido en un momento titista, es deslumbrado por la sociedad norteamericana igual que Odena, que vivió diez años en Estados Unidos⁶. Se une a Frondizi en 1957

Gran número de frondizistas no proviene de los partidos de iz-

quierda tradicionales —podríase escribir de tipo europeo— sino de lo que se llama “izquierda nacional” o “marxismo nacional”, corriente nacionalista ilustrada por ensayistas de talento como Rodolfo Puiggrós, José Abelardo Ramos, Hernández Arregui⁷. “La izquierda nacional,” partiendo de la lucha contra el imperialismo y sus aliados internos (la oligarquía), considera que el arma eficaz para liberar al país es la nacionalización de los recursos naturales y de las industrias. La desconfianza hacia la burguesía se acompaña con la exaltación de la solidaridad continental, con el *hispanismo* rosista y con una cierta xenofobia. Como escribe Frigerio, analizando un libro de Hernández Arregui, el “marxismo nacional”⁸ extrae su concepción de la historia argentina de la escuela “revisionista” —historia antiliberal de inspiración maurrasiana—, su economía del peronismo, su sociología de los marxistas, mezcla inesperada al gusto de la juventud argentina y a la medida del fervor intelectual que agita a la República Argentina y vuelve a su inteligencia, inquieta y ecléctica, tan interesante para el observador extranjero. Esta doctrina se acompaña (especialmente en Puiggrós, alejado del PC) por una crítica violenta y apasionada a la “política antinacional” de los partidos de izquierda. De estos doctrinarios al frondizismo la distancia no es muy grande: muchos la franquearán.

3. Los nacionalistas de derecha

La Argentina ofrece un abanico muy amplio de todas las figuras del nacionalismo. El nacionalismo de derecha nace, se puede decir, en el año 1930 e intenta inspirar el golpe de Estado de Uriburu. Es una reacción antimarxista y antiliberal de tipo aristocrático, influida por el modelo musoliniano. Este “nacionalismo oligárquico”, como lo bautiza un autor de la “izquierda nacional”⁹, es fundamentalmente católico y clerical, accesoriamente corporatista: figuran eclesiásticos entre sus teóricos, como el R.P. Jules Menvielle, integrista de origen francés. Sus inspiradores doctrinales son Bloy y Péguy, Belloc y Ramiro de Maeztu, Papini y Chesterton. Sus adeptos son partidarios de los regímenes autoritarios, aunque ellos no reivindican siempre la memoria de Rosas. Una fracción de ese nacionalismo de derecha ha dado prueba de cierta indulgencia para con el peronismo, o, al menos, de comprensión matizada; llega al poder bajo la presidencia de Lonardi: es, se dice, una de las causas del cambio de este último por el general Aramburu. Mario Amadeo, principal

representante de esta tendencia, es, bajo la presidencia del general Lonardi, ministro de Relaciones Exteriores. El semanario *Qué*, ostenta una entera simpatía por estos hombres; acoge favorablemente los libros de Mario Amadeo (*Ayer, hoy y mañana*, n° 83) y del R.P. Menvielle (*Política argentina*, n° 115) sobre Perón. La Unión Federal, partido de Mario Amadeo, calca su conducta de la de la UCRI en la Constituyente y, estimulada por las declaraciones en materia religiosa del candidato intransigente, le otorga su apoyo en febrero de 1958. No se necesitó más para que numerosos nacionalistas de derecha no se quedaran a medio camino y pasasen al frondizismo, a pesar del alejamiento del principal vocero de esta corriente¹⁰. Como lo confiesa uno de los más distinguidos representantes de esta tendencia y el más joven de los ministros de Relaciones Exteriores de Frondizi, Carlos Florit, la derecha no estará ausente del movimiento¹¹.

4. Los peronistas

El movimiento atrae dos clases de peronistas: los “intelectuales” y los industriales. Los “intelectuales” favorables a Perón jamás han compartido con los descamisados la fe sin máculas en Perón y en sus obras. Su apoyo crítico no está alejado del juicio histórico benevolente de los intransigentes después de la caída del régimen. Reprochan al régimen del general Perón su indigencia doctrinal, especialmente en materia económica, que ha hecho posible todas las fluctuaciones oportunistas y a veces su totalitarismo. Cuando, además, vienen de FORJA, como buen número de hombres que rodeaban al coronel Mercante, gobernador de la provincia de Buenos Aires, se comprende que el slogan Y.P.F. los haya tocado. Los industriales peronistas, simpatizantes o miembros de la C.G.E., son peronistas por conveniencia; son industriales antes de ser peronistas. Una ideología que se dirige a ellos en especial, que toma a veces el cariz de *corporatismo* al uso de los jefes de empresas industriales, no podía dejar de seducirlos, tanto más si los hombres que han dado nacimiento al frondizismo no son desconocidos en los medios económicos y financieros.

b. JOVENES EMPRESARIOS Y HOMBRES DE NEGOCIOS

El núcleo inicial del *frigerismo* (Frigerio, Narciso Machinandarena, Aguirre Aragón, Samuel Shmuckler, Llamazares, etc.) está compuesto de industriales y de hombres de negocios de extracción popular, hijos de inmigrantes la mayoría, que han prosperado entre 1943 y 1955. Sus empresas (industrias ligeras o de transformación, construcciones) se han beneficiado con la guerra y con la posguerra, así como con la política proteccionista y de facilidades financieras de Perón (al menos hasta 1952). Están sinceramente convencidos de que su interés es el del pueblo —porque ellos provienen de él— y, por consiguiente, el de la Argentina: el universalismo capitalista aproxima al patriotismo a estos argentinos de fresca data. Se puede comprender sus orígenes sociales y su frenesí industrialista si se sabe que:

1) El capital agrícola y comercial no quiere invertir en la industria. Los grandes propietarios no se ocupan de la industria más allá de la transformación de los productos agrícolas necesarios para la exportación. El prestigio está ligado a la posesión de la tierra; la vieja repulsión hispánica por las artes mecánicas puede estar presente en esto todavía? Por consiguiente los industriales no pertenecen, generalmente, a la gran burguesía.

2) La coalición de los consumidores que encuentran los productos argentinos muy caros y de menor calidad que los productos manufacturados de importación, con los intereses terratenientes y comerciales que, habiendo participado poco en la formación de una industria argentina, temen que el desarrollo haga pasar, con el poder económico, el poder político a otras manos, obstaculiza la industrialización integral del país. Dejaremos de lado las superestructuras ideológicas, la mentalidad conservadora generalizada, resultado de esta situación: la nostalgia de la época de oro agrícola, el mito de la vocación pastoril del país, de su pobreza en energía y en materias primas minerales, el mito del "producto inglés", la transposición a una nación en la etapa pre-industrial de las actitudes nacidas en la Europa de la revolución industrial, etc.

Quisiéramos simplemente dar algunos ejemplos de estas actitudes

tico, y explicar, en consecuencia el furor industrialista del equipo de Frondizi.

La Prensa escribe en un editorial del 8 de junio de 1948:

"Nosotros no tenemos hierro ni hulla, elementos indispensables para la gran industria. A veces hemos llegado a pensar que si de golpe se descubrieran grandes yacimientos de carbón, comercialmente explotables, sería muy difícil convencer al agricultor de que abandone su arado o su rastra, al peón que abandone el caballo y el lazo para ir a enterrarse en las minas. En realidad no debemos lamentar la suerte que nos ha tocado: no seremos mineros: como preferiríamos ser labriegos o ganaderos".

La argumentación fisiocrático-bucólica se expresa 16 años más tarde con mucha más habilidad en *La Nación*, (25 de julio de 1964, número consagrado a la exposición anual de la Sociedad Rural) con el título elocuente de "Retorno a la tierra":

"El retorno a la tierra es un imperativo nuevo en plena época de maquinismo. Los resultados prodigiosos del progreso técnico que jalonan la historia de la humanidad, no han impedido que el espectro del hambre se cierna sobre ella como una eterna espada de Damocles, como en los tiempos más oscuros. Para conjurar ese mal una sola solución, el retorno a la tierra, a su maternal fecundidad. Y si hay en el mundo un país que ofrece para ello condiciones particularmente favorables es precisamente la Argentina, cuya campiña es una fuente inagotable de ingresos y la base esencial de la economía nacional".

Aquí, la idea de la división internacional del trabajo se adorna con razones humanitarias, subrayando discretamente la vocación argentina.

He aquí otro ataque preciso contra una industria que adopta el punto de vista del consumidor descontento, el automovilista argentino:

"Pagamos 500 000 pesos por automóviles cuyo precio de importación no sobrepasaría los 200.000... La mayoría de los automóviles argentinos poseen motores ultrarrápidos cuya du-

ración es muy limitada (*sic*). La chapa es frágil (*sic*), y en el caso de los "Siam di Tella"¹³, por ejemplo, la estructura del automóvil no está adaptada a la potencia del motor. Para convencerse es suficiente ver un "di Tella" accidentado; se diría una bolsa de papel... En una palabra, el automóvil argentino... es la ruina económica del argentino medio"¹⁴.

Se podría prolongar la antología; esta simple ojeada permite comprender la radicalización de los industriales argentinos y su presencia preponderante en el origen del movimiento frondizista. A la amenaza de un retorno a la política tradicional del libre comercio, se añade en 1957 la gravedad de la crisis económica. La baja de los productos agrícolas sobre los mercados mundiales y el deterioro de los términos de intercambio, no permiten comprar las materias primas, combustibles y máquinas necesarias para la marcha de las industrias. La industria argentina es tributaria del sistema económico entero; si es artificial, como sus enemigos le reprochan, es porque el conjunto es particularmente vulnerable (cf. cap. 1). La industria también vive de la importación, y para esto algunos no ven sino una solución, la industrialización integral, la utilización de todos los recursos naturales y la construcción acelerada de industrias pesadas, a fin de asentar definitivamente la industrialización del país. *Is fecit cui prodest*. El frondizismo es la respuesta política de una clase amenazada.

c. Elementos de una ideología del desarrollo

El frondizismo, definido por su práctico Arturo Frondizi y su teórico Rogelio Frigerio, se resume en dos palabras: integración y desarrollo¹⁵. El primer término es la condición *sine qua non* del segundo: sólo la integración política, la reconciliación de todos los argentinos en una nación liberada de las disensiones pasadas, la integración social de los trabajadores, castigados con el ostracismo por la reacción antiperonista; y la integración geográfica y económica de todos los sectores de la actividad nacional, y de todas las regiones, permitirán el desarrollo armonioso en vista de dos fines propuestos: prosperidad popular y poder nacional¹⁶. La ideología de izquierda y el nacionalismo de derecha, se reconcilian en la síntesis nacional-capitalista inspirada en la teoría keynesiana y en el modelo norteamericano: abundancia de empleos, salarios altos, mercado en ex-

pansión e industrias fuertes, asegurarán la grandeza de la Patria y su lugar "en el concierto mundial de las naciones libres". Esta concepción dinámica y eclética parte de una teoría de la realidad argentina, para expandirse en una abundante producción ideológica.

1. La teoría del desarrollo

El "frondizismo", según Frigerio, nace de un "método científico de interpretación de la realidad nacional"¹⁷: después de haber presentado un análisis, propone los remedios:

a) Subdesarrollo y dependencia

Respondiendo a la orgullosa y tradicional afirmación de una Argentina prolongación de Europa, orgullosa de su cultura, de su nivel de vida y también de su vocación de suministradora de alimentos, el frondizismo ubica a la Argentina "en la porción retardada de la humanidad"¹⁸, al igual que África o la India, aunque por razones diferentes. Si la gran República del Río de la Plata ignora las manifestaciones más lastimosas de la indigencia y de la miseria, como los problemas sociales y humanos que son el destino común de las naciones proletarias, no es menos subdesarrollada estructuralmente. "Lo que es común a la India y a la Argentina, escribe Frondizi¹⁹, es su incapacidad de financiar su crecimiento económico con el producto de su comercio exterior. Esta incapacidad es, para nosotros, sinónimo de subdesarrollo."

Una segunda razón, corolario de ésta, es que la industria nacional depende de las importaciones de toda clase, y presenta por consiguiente costos muy elevados.

"La Argentina, escribe Frigerio en *Las condiciones de la victoria*²⁰, es un país subdesarrollado; a despecho del desarrollo considerable de su industria ligera desde la segunda guerra mundial, continúa siendo productora de alimentos e importadora de combustibles y de materias primas para la industria, hierro, acero, productos químicos, herramientas".

La nación es dependiente, o sea, subdesarrollada.

Lo que es más, esta economía dependiente conoce graves desequilibrios regionales. La Argentina está volcada enteramente hacia la exportación; el puerto de Buenos Aires, hacia el cual convergen

rutas y vías férreas sin tener en cuenta el interés nacional, es la "cabeza de Goliat" de una nación macrocéfala. Los "300 kilómetros de la zona portuaria"²¹, es decir el 5% del país, cuenta con el 30% de la población, con el 80% de la energía eléctrica y con el 30% de la actividad económica. Esta desigualdad en el desarrollo, es la consecuencia de la estructura económica nacional en la que predominan los intereses extranjeros.

b) Los intereses "agro importadores", retrato del enemigo. Las distorsiones económicas tienen culpables:

"Definiremos al enemigo, escribe R. Frigerio, como el conjunto de los intereses que extraen beneficio del predominio del sector agrícola y de la debilidad del desarrollo industrial."²²

Tras la acusación de un papel que en otros tiempos los argentinos encontraban glorioso, el de "granero del mundo", se esconde el ataque esencial contra la idea de una Argentina "granja de Gran Bretaña". Pues el enemigo "antinación", o como lo bautizó un frondizista, "la sórdida banda antinacional"²³, es "la oligarquía" agraria y comercial ligada, en el cuadro del "status colonial" caro a Lauretche, a la economía y a la diplomacia británicas. Inglaterra es responsable de la mayoría de los males de la Argentina en el curso de su historia; también de la desastrosa especialización económica, que ha fomentado desde la independencia a todas las guerras civiles y las discordias con los países vecinos. "Inglaterra ha creado un dispositivo exterior e interior del cual difícilmente logrará desembarazarse la Argentina."²⁴

c) La liberación nacional

No hay solución parcial para los problemas de los argentinos; sólo existe un remedio de conjunto, "la transformación económico-técnica"²⁵ que romperá la condición de dependencia y resolverá los problemas sociales. Porque "en una nación subdesarrollada todo el mundo es pobre, y (porque) la soberanía es un mito", como escribe Frigerio²⁶; repartir más justamente la riqueza existente no serviría sino para debilitar al país y para aumentar las tensiones interiores. Ese fue el error de Perón²⁶ que no vio que el problema fundamental "no es la distribución sino la producción" de los bie-

nes¹⁸). Sólo la aceleración del desarrollo, la "salida hacia adelante" permitirá liberar a la nación y sus diferentes clases sociales.

d) Los medios económicos: proteccionismo, libre empresa y capitales extranjeros

La condición primera del desarrollo es, bien entendida, la protección de las industrias. "No podemos renunciar al proteccionismo sin renunciar a nuestro desarrollo"²⁷. El instrumento de la liberación será el capitalismo nacional, la iniciativa privada protegida contra "los monopolios internacionales". "La libre empresa constituye una forma superior de actividad económica aplicada a los fines del desarrollo nacional; ella completa, además, la gama de las libertades esenciales. La experiencia universal prueba su superioridad"³⁰. Este descubrimiento del capitalismo, se hace en nombre de la eficacia y del ideal nacional. La libre empresa es "la palanca capaz de llevar la nación a su punto de desarrollo completo".

Pero el problema esencial es el financiamiento y la acumulación de los capitales. Este neocapitalismo social y moderno deplora la insuficiencia del capital nacional para crear una industria técnicamente avanzada:

"Los medios financieros necesarios para la absorción de la técnica moderna y para el crecimiento del producto nacional, exigen medios superiores a los del ahorro interno"³¹.

Por un lado, "el espíritu de ahorro" aún no ha nacido en las capas populares³²; por otro, es imposible pedir grandes sacrificios a los trabajadores, a los que, por el contrario, se quiere aumentar el nivel de vida; y las tensiones que crearía el ahorro forzado no pueden concebirse en una democracia³³; de manera que debe apelarse al capital extranjero. Evidentemente hay que distinguir dos clases de capitales: "los que nos explotan siguiendo la relación colonial"³⁴ y los que vienen a crear riquezas en el interior del país. "La incorporación del capital extranjero es necesaria y constituye una de las condiciones sin las cuales no se puede pensar, dadas las circunstancias, en un desarrollo posible. El contenido real de esta proposición es el siguiente: cerrar la puerta a los productos extranjeros, para abrirla en grande a la fábrica que los producirá en el país"³⁵. El capital extranjero cumplirá, de esta manera, una simple "función instrumental"³⁶ desprovista de peligro para la soberanía económica y la independencia política.

e) La alianza de las clases

Las clases interesadas en el desarrollo deben aliarse contra los factores del retardo económico. Los obreros y los industriales tienen intereses idénticos. Deben "subordinar el enfrentamiento entre patronos y trabajadores a los objetivos comunes del desarrollo económico"³⁷, es decir, "la independencia nacional y la justicia social en el interior de la democracia"³⁸. Los obreros deben apartar momentáneamente "el espejismo de las reivindicaciones inmediatas"³⁹ y saber hacer los sacrificios necesarios porque es su interés: "Los trabajadores obtienen, en efecto, gracias al desarrollo, pleno empleo y salarios elevados"⁴⁰. La lucha de clases es un factor de disgregación nacional que no sirve sino al enemigo de las "fuerzas populares y nacionales".

f) El problema agrario

Siendo la realidad argentina como es, hay que tener en cuenta la preponderancia del sector agrícola y los proyectos de reforma agraria que, desde cerca de ciento cincuenta años, están en el centro de la política argentina. Es muy evidente que si el objetivo principal es producir más, la distribución de tierras y la reforma de la propiedad deben proscribirse. Por un lado, la industria nacional tiene necesidad de un mercado de expansión (productos químicos, herramienta agrícola, etc.); por otro, el país debe exportar más productos agrícolas; la pequeña propiedad no responde a estos objetivos: "la reforma agraria que se basa en la pequeña propiedad de tipo familiar es un anacronismo y un concepto reaccionario en el contexto moderno de alto nivel tecnológico". La mecanización sólo puede ir a la par de la concentración capitalista. "El capitalismo moderno tiende a liquidar la pequeña propiedad incapaz de aumentar el rendimiento y de producir para el mercado"⁴¹. La industrialización del país debe pasar por la de la agricultura.

2. El desarrollo de la ideología

El frondizismo, teoría o modelo de crecimiento económico, es también un movimiento político, "una corriente nacional y popular, eminentemente argentina, igualmente alejada del capitalismo monopolista e imperialista y del comunismo internacional" un "tercer camino", de alguna manera, que retoma con medios probados eti-

quetas conocidas.

En realidad el frondizismo, ideología de industriales, tiende a poner a la Argentina en marcha como una gran empresa, y movilizar todas las fuerzas utilizables y todos los medios útiles a la cohesión social. Frigerio escribe en *Qué*, el 11 de diciembre de 1956:

"Consideramos a la República como una vasta empresa compuesta de un gran número de empresas más pequeñas".

Toda la política está al servicio del desarrollo, y la ideología tiene frecuentemente algo de *human engineering* y de práctica bursátil.

a) Una ideología "antiideológica"

Realismo, eficacia, racionalidad, estos tres conceptos claves del frondizismo son generalmente coartadas de derecha. Lo cierto es la repugnancia del frondizismo por las divisiones políticas. El desarrollo tiene necesidad de la unidad nacional al mismo tiempo que debe volverla posible y permanente. En tanto la justicia social es el corolario del crecimiento económico la oposición derecha-izquierda no tiene más sentido. En la sociedad de abundancia las tensiones se armonizan por el juego normal de las instituciones económicas. La Argentina debe apostar por el mundo del mañana olvidando las querellas estériles e irrisorias de hoy. La oposición nueva es la oposición entre desarrollo y subdesarrollo, pasado y futuro.

"Para mí, dice Frondizi⁴², en Argentina y en el mundo son reaccionarios aquellos que no quieren ayudar al desarrollo económico de los países subdesarrollados y son revolucionarios los que desean el desarrollo."

El frondizismo quiere promover con los medios del siglo XX la revolución industrial en un país donde muchos ciudadanos piensan en la revolución del proletariado. La sociedad de consumo de masa y el progreso técnico son los dos ídolos de este modernismo capitalista. Dardo Cúneo no duda en escribir: "El partido revolucionario cuya actividad es la más decisiva, es el progreso tecnológico"⁴³; las diferencias de sistemas sociales, el problema de la propiedad de los medios de producción no tienen importancia con respecto a la confluencia previsible de las sociedades industriales. Paradojal utilización de los modelos schumpeterianos en un país que se considera subde-

Esta *tecnolatría*, como lo ha señalado el propio Frondizi⁴⁴ no deja de recordar el culto del progreso que reinó en Argentina bajo la presidencia de Roca (cf. Cap. I).

b) Un nacionalismo movilizador

"La nación es el valor supremo", escribe Rogelio Frigerio⁴⁵ todo debe ser sacrificado a su desarrollo, que es el medio de la grandeza nacional. El objetivo, como lo proclama el título de un libro publicado por un frondizista en 1960, año del sesquicentenario de la Revolución independentista, es hacer de *la Argentina una potencia mundial*⁴⁶. Y, como escribe Alfredo Allende, "sin una economía poderosa no hay grandeza nacional"⁴⁷. Evidentemente, este nacionalismo no se cierra al mundo, no quiere ser agresivo ni autárquico, rechaza el "nacionalismo retórico"⁴⁸ de los ideólogos que se resisten al aporte de los capitales extranjeros en nombre del "nacionalismo de los medios". Para el frondizismo sólo los fines cuentan.

En el orden interior sólo existen dos especies de fuerzas políticas, las fuerzas de desintegración —el liberalismo y el marxismo— y la doctrina nacional, integradora y que sólo responde a las exigencias nacionales⁴⁹. Las fuerzas antinacionales desaparecerán, por otra parte, ante la unidad nacional promovida por el desarrollo. El interés nacional es imperativo y sus defensoras únicas. "Los liberales saben que sucumbirán para siempre si se ejecuta el plan de desarrollo hasta sus últimas consecuencias, y los marxistas comprenderán que no encontrarán coyuntura propicia junto a un pueblo lanzado a la conquista de niveles de vida elevados en un proceso de desarrollo permanente"⁵⁰. Los hombres del socialismo y de los intereses agroimportadores son paladines del pasado, el "nacionalismo" sólo va en el sentido de la historia, el "*desarrollismo*" en el camino de una *América más grande*.

Por otra parte el frondizismo no busca ser un movimiento sin ataduras, una doctrina nueva e importada. Pretende hundir sus raíces hasta lo más profundo de la historia nacional y encuentra sus garantes en el más lejano pasado argentino. "La doctrina nacional (i.e. el frondizismo), según A. Allende, no es invención de nadie. Frondizi y Frigerio la han explicitado, pero ella ha estado siempre presente en nuestra historia, en San Martín, en Rosas, y en cierta medida en Alberdi, en Pellegrini y en Roca; muy claramente en Yrigoyen y en Perón⁵¹. Resurgencia de la idea nacional, el frondizismo quiere ser síntesis de la tradición nacional sin exclusividad.

La unidad de la nación tiene ese precio

En contraposición con la historia liberal que excomulga a los héroes populares y a los tiranos nacionalistas, historia de clase según Frigerio, "falsificación de la historia nacional como justificación del poder político de las minorías"⁵² vinculadas al capitalismo "colonialista", el frondizismo quiere una historia unificada, un panteón donde se reconcilien todos los hombres que han hecho a la Argentina. Rosas, vergüenza de los liberales, tendrá su lugar en él, así como Portales, su semejante chileno tiene su estatua en las plazas públicas de la nación vecina⁵³. El movimiento de integración se remonta al pasado, la doctrina nacional asegura la reconciliación de las diversas corrientes de la historia nacional. Esta integración cultural que reivindica a Rosas y al pasado colonial español es católica porque la Iglesia es uno de los elementos de la tradición argentina; porque "las clases populares viven en una atmósfera profundamente religiosa"⁵⁴, y porque el papel del catolicismo consiste en ser una "fuerza aglutinante"⁵⁵, que favorece la cohesión nacional. La movilización nacional es, por otra parte, ayudada por la historia; los obreros peronistas son no solamente cristianos —y por tanto poco tocados por las ideologías subversivas y cosmopolitas— sino que forman, según la expresión del frondizista A. Allende, "la clase obrera más patriota del mundo libre"⁵⁶.

c) Un optimismo planetario

Ideológicamente el concepto de integración sobrepasa las fronteras argentinas y se mueve a escala mundial. El progreso técnico no sólo se expande en el tiempo. Toma posesión del espacio planetario y cambia las circunstancias del devenir. Para los frondizistas al mundo va hacia su unidad. El equilibrio del terror debe provocar necesariamente —se reconoce aquí el dogmatismo frigerista— la detención de la carrera armamentista. Los dos bloques que une el progreso técnico se enfrentarán pacíficamente en la carrera económica. "La noción del mundo como comunidad y la noción de progreso como aspiración y objetivo de toda la humanidad crean condiciones absolutamente inéditas para el futuro del mundo unido" escribe Frigerio⁵⁷. Los países subdesarrollados tienen todo para ganar de tal tranquilidad; los capitales inutilizados por el armamento se volverán hacia ellos; como dice Frondizi en las Naciones Unidas en 1961:

"La guerra fría es negativa y estéril porque provoca inversio-

nes masivas en armamento... Los países subdesarrollados son las víctimas de la división del mundo en bloques porque son ellos los que tienen más necesidad de cooperación".

Las naciones socialistas y capitalistas que han elegido la coexistencia serán llamadas a colaborar en tareas pacíficas, especialmente para ayudar a las naciones proletarias donde la suerte está ligada a la economía de los países industriales. "En ese mundo indivisible la suerte de las regiones desarrolladas no es independiente de la suerte de las zonas subdesarrolladas"⁵⁸. El crecimiento económico prodigioso de los países industriales los obligará a aumentar el nivel de vida de los pueblos atrasados para abrir nuevos mercados y ubicar sus capitales.

"La conciencia del mundo como unidad"⁵⁹ no impide a la Argentina ser miembro del campo occidental, como conviene a ese nacionalismo capitalista y cristiano, pero el occidentalismo, aquí, es humanista. Se ha hablado hasta de "disolución de la idea de Occidente"⁶⁰, cuando se trata de un rechazo optimista de los bloques. Como ha dicho y repetido Frondizi, afirmando su solidaridad con todos los pueblos subdesarrollados, se encuentren donde se encuentren, "el Occidente no es una condición de antagonismo"⁶¹; "en virtud de sus fundamentos cristianos la idea de Occidente no tiene un carácter exclusivo ni restrictivo sino que por el contrario es universal"⁶². Esta cosmogonía grandiosa es la prolongación normal de un movimiento nacionalista y capitalista que rechaza los conflictos, que cree en la armonía, y en la marcha ininterrumpida de la Argentina y de la humanidad hacia una omega teilhardiana. Por otra parte el nacionalismo va en el sentido de la unidad en la diversidad, porque rompe el dominio de las dos hegemonías. "Los movimientos nacionales son la señal del mundo actual; han liquidado la concepción del mundo dividido en bloques y están en tren de liquidar de manera acelerada la estrategia de la guerra fría"⁶³. Unidad del mundo, cooperación internacional, rechazo de los enfrentamientos ideológicos, he ahí un extraño nacionalismo.

El optimismo internacional de los frondizistas tendrá dos garantías prestigiosas, Juan XXIII y John Kennedy, desde que éstos ocuparon el primer plano de la escena mundial. El Santo Padre es ante todo el representante de una Iglesia en la cual se inspira el movimiento, pero también es el gran Papa modernista de *Mater et Magistra*. Kennedy es el presidente del paraíso capitalista, de la primera *affluent society*, pero es también, en un estilo de joven pa-

trón dinámico, el inspirador de la Alianza para el Progreso y el pionero de la Nueva Frontera, idea abundantemente invocada por el frondizismo. Esperanza ecuménica y dinamismo capitalista configuran la faz radiante y mundialista del movimiento desarrollista argentino.

d) Un americanismo sin riberas

El *kennedismo* no es, sin embargo, una admiración aislada. El frondizismo, como lo dejan prever los elementos ya analizados, sufre la fascinación del modelo norteamericano. La ideología tiene un polo negativo, Gran Bretaña, y un polo positivo, los Estados Unidos. Los frondizistas son alcanzados por esa afección que denunciaba en sus conciudadanos y sus vecinos del Río de la Plata el uruguayo Rodó a comienzos de siglo: la *nordomanía*. Desde los tics del lenguaje hasta las técnicas de las campañas electorales, pasando por las lecturas y las relaciones humanas, la imitación del *yankee* es la marca del frondizista. Es cierto que los capitales que se esperan sólo pueden venir de los Estados Unidos; capitales y métodos deben permitir realizar en el Sur un nuevo milagro americano. Sin embargo, la *nordomanía* jamás ha sido bien vista en Argentina donde los hombres políticos, desde los conservadores hasta Perón, que en esto no innovó nada, han sido tradicionalmente anti-norteamericanos. Económica y culturalmente ligada a Europa, la Argentina no ha sentido la tentación americana, como no sea en el utilitarismo y en el culto del progreso que Rodó estigmatizaba. "Nuestro antiyanquismo, pregunta Dardo Cúneo, ¿no ha sido fabricado por intereses británicos?"⁶⁴. Razón de más para admirar el éxito de los Estados Unidos. Es tiempo de mirar hacia el continente donde se encuentra situada la Argentina y de abandonar la Europa decadente y expoliadora de donde nada bueno ha de venir. "Nosotros los argentinos no hemos tenido con respecto a Estados Unidos una actitud de total indiferencia y entre nuestros hombres políticos hubo unos pocos —pero eran los mejores—, Pellegrini, Zeballos, Juan B. Justo, De la Torre, que se interesaron en esa experiencia ya señalada por Sarmiento, mientras que la mayoría quedaba atada al viaje europeo con escala frívola en París y un poco más interesada en Londres"⁶⁵. Mientras la oligarquía es *antiyankee* los frondizistas serán pro-americanos, pero tan interesados por *Wall Street* como los conservadores por la *City*.

La admiración por los Estados Unidos implica la entrada de la Argentina, sin segundas intenciones, en el sistema americano. Hasta entonces se puede decir, en efecto, que la política de aislamiento, de rechazo de América, había sido una constante, desde Sáenz Peña, que en 1890 sabotea la primera conferencia panamericana en Washington al grito de *América para la humanidad*, opuesto al de "América para los americanos" de Monroe, hasta Perón y su tercera posición, pasando por el espléndido aislamiento de Irigoyen. El frondizismo es "un esfuerzo para conciliar nuestro país, la Argentina, con la realidad americana, integrándola libremente en el juego político interamericano", declara el ministro frondizista Florit⁶⁶. En el plano de la ideología, esto supone la conciencia de una solidaridad americana que realmente jamás existió en la Argentina.

Esta conversión se destaca por la recurrencia de otra imagen, la del modo brasileño, que, también, irá al encuentro de la tradición argentina. Históricamente el Brasil y la Argentina siempre rivalizaron por la preponderancia en el Cono Sur de América Latina. Los argentinos creyeron siempre en su superioridad de pueblo blanco, de cultura europea, que vive en un clima templado, y esta idea está sólidamente afianzada en la mentalidad nacional. El frondizismo, realista, aceptó los hechos: Brasil crece más rápidamente, está en ventaja con respecto a la Argentina para el desarrollo, la experiencia brasileña debe poder servir a la Argentina, porque los dos países tienen que afrontar los mismos problemas. Es una de las ideas fundamentales del frondizismo, al punto que se ha reprochado a sus partidarios el hacer "un elogio desmesurado de la realidad brasileña"⁶⁷, así como acusado al gobierno de Frondizi, después de la declaración común con el presidente Quadros en Uruguayana (22 de abril de 1961), ser "el instrumento de la diplomacia brasileña"⁶⁸.

El frondizismo admira el espíritu emprendedor de los grandes propietarios brasileños que supieron transformarse en industriales. "La oligarquía argentina no ha sabido hacer lo que hizo la burguesía de las plantaciones de café del Centro y del Sur brasileños, que, aun conservando sus plantaciones, emprende la fundación, como verdaderos 'capitanes de industria', de la siderurgia, la petroquímica, la industria automovilística, etc."⁶⁹. De la misma manera se comparó de buena gana el pacto Perón-Frondizi con el precedente brasileño, la alianza entre el Partido Laboral fundado por Vargas y el Partido Social Demócrata de Kubitschek, "acuerdo entre el jefe de la clase obrera y el jefe del partido tradicional más moderno"⁷¹. El Brasil es ejemplar en todo.

La teoría frigerio-frondizista del desarrollo no deja de evocar la abundante literatura brasileña sobre el problema⁷¹. Las numerosas coincidencias del frigerismo con la obra de un consejero de Kubitschek, Helio Jaguaribe, han hecho hablar de la "inspiración brasileña" del frondizismo: sin embargo no ha sido probada, aunque el mismo análisis de partida y los mismos intereses en juego pueden dar nacimiento al mismo modelo teórico. Sea lo que fuere Jaguaribe es conocido y citado por los frondizistas con mayor frecuencia que Celso Furtado cuya obra económica es, sin embargo, más amplia. Si Jaguaribe no es el inspirador, es, al menos, uno de los garantes del frondizismo. Su brillante ensayo *O nacionalismo na atualidade brasileira* es de una elaboración teórica menos preocupada por las realidades políticas y económicas inmediatas que los escritos de Frigerio⁷². Jaguaribe no es un hombre de negocios sino un universitario. Sin embargo, los puntos comunes entre el *neo-bismarkismo* brasileño y la doctrina de "la integración y el desarrollo" son sorprendentes.

Para Jaguaribe el desarrollo es un imperativo nacional y "el nacionalismo es un movimiento provocado por el desarrollo del país, que tiene por fin la aceleración y la racionalización de ese desarrollo"⁷³. Jaguaribe distingue el nacionalismo de los fines y el nacionalismo de los medios: "no hay que confundir el nacionalismo con el hecho de que los agentes o medios empleados para tal fin sean nacionales"⁷⁴. Elige empíricamente como medio del desarrollo, el capitalismo nacional, la libre empresa, cumpliendo una función a la vez social y nacional en la alianza de las clases. Finalmente habla del neo-capitalismo en función de la convergencia de los dos sistemas que se dividen el mundo bajo la presión del progreso técnico, y asigna, al mismo tiempo que deposita su fe en la revolución de los "empresarios", a una clase de "hombres de empresa austeros y eficaces... la dirección de las demás clases sociales"⁷⁵. Es posible ver los encuentros entre la teoría brasileña y la doctrina argentina del capitalismo nacional. Por todas estas razones el Brasil es una referencia fecunda en la ideología frondizista que ve al gran país vecino con tanto mayor simpatía puesto que atribuye los diferentes, que han separado a los dos países, a la diplomacia inglesa.

En resumen, la ideología frondizista es un voluntarismo industrialista, la ideología de una joven burguesía dinámica que se siente amenazada en el interior del país pero estimulada por la historia mundial y los grandes movimientos internacionales.

Capítulo IX

El Frondizismo y la U.C.R.I. en el poder

a. HISTORIA DE CUATRO AÑOS:
GRANDES ETAPAS Y BREVE CRONOLOGIA

Antes de examinar las relaciones entre el partido y el poder, entre la UCRI y los frondizistas, queremos recordar sucintamente los grandes rasgos del gobierno de Arturo Frondizi y las peripecias que ocasionarán su caída en 1962.

Las elecciones del 23 de febrero tuvieron lugar en el equívoco; no se sabe exactamente sobre qué bases ha sido elegido Frondizi, en virtud de qué programa y qué esperaba cada uno de los grupos de electores que le ha dado sus votos. Electores y opositores desconfían de él desde el primer día. Ni su conversión a la libre empresa ni el apoyo que pretende prestar a la Iglesia parecen sinceros; su biografía pesa mucho en los juicios del electorado argentino; dos años de política "realista" no hicieron olvidar la ideología antimperialista de antes de 1956. Muchos moderados y conservadores piensan en un ardid y, aun antes que Frondizi entrara en funciones, las palabras maquiavelismo y duplicidad se ligaban a su persona. El misterio en el cual envuelve de buena gana sus actos no deja de pesar en ello.

Por el lado de los medios políticos la situación es todavía más grave. El ejército se divide en los que se rehusan a abandonar el poder a un hombre que está aliado con el peronismo, y los legalistas, que piensan que Frondizi, presidente electo, puede asumir la presidencia pero con condiciones. Presiones o abuso de autoridad, los *legalistas* ganan. El 1º de mayo de 1958 Arturo Frondizi es al fin presidente de la República Argentina. Su poder está ya amenazado y, para algunos, sus días están contados. Los Radicales del Pueblo, que el pacto con Perón ha privado de una victoria que

creían segura, juzgan desleal esta maniobra y adoptan como objetivo, desde el mes de mayo, la caída del gobierno.

"Mi más grande error fue haber aceptado el gobierno", confesará Frondizi a Félix Luna¹. Pero, dados los hechos, Frondizi, que conoce la precariedad de su situación, se abandona, estimulado por sus consejeros; a lo que el periodista Mariano Grondona ha llamado "la tentación del activismo"². Desde el 10 de mayo intentará operar sin preparación política y lo más pronto posible la mutación económica irreversible que es lo esencial de sus objetivos. Aun antes de tratar de desarmar la desconfianza y de obtener cierta popularidad, el presidente Frondizi y sus colaboradores toman medidas tanto más precipitadas puesto que se saben amenazados. Se les hace ensagüida una serie de procesos de intenciones, a menudo contradictorios, que crean un clima pasional aun en torno de los problemas más técnicos.

1. Los grandes rasgos de la política de gobierno de Arturo Frondizi

a) POLITICA ECONOMICA

Plan de desarrollo, prioridad de las industrias de base, de la metalurgia y de la química, de la producción de energía. Aceleración de los proyectos existentes (plan siderúrgico Savio). Implantación de industrias fuera de la zona de Buenos Aires (Córdoba principalmente). Creación de condiciones favorables a los capitales extranjeros: serie de medidas para crear la confianza. Devolución de empresas extranjeras confiscadas bajo Perón sobre el fin de la guerra (la mayoría empresas alemanas) y cuya suerte estaba pendiente. Ley de garantía de inversiones. Negociaciones con el Fondo Monetario Internacional. Firma de contratos de explotación con compañías petroleras americanas que aseguran en condiciones muy desfavorables el objetivo que ha sido fijado a Y.P.F. cuya financiación es, parece, insuficiente: cubrir la casi totalidad del consumo nacional. Estos contratos son firmados sin adjudicación pública y sin ratificación parlamentaria.

b) POLITICA FINANCIERA

Plan de estabilización a partir del 29 de diciembre de 1958. Cam-

bio libre y único, selección de las importaciones. Tentativas de disminución del déficit presupuestal por medidas de racionalización administrativa: reducción de la burocracia gubernamental y del personal de las empresas del Estado, deficitarias (ferrocarriles). Traspaso de empresas nacionalizadas al sector privado: frigoríficos, electricidad, reparaciones y construcciones ferroviarias. Expansión de la red rutera para paliar las distorsiones y la no rentabilidad de los ferrocarriles.

c) POLITICA INTERNA Y SOCIAL

Ley sobre asociaciones profesionales (agosto de 1958), restableciendo el sindicato único en la plenitud de sus derechos. Participación de los peronistas en las elecciones (marzo de 1962). Libertad de enseñanza (artículo 28. 1º de octubre de 1958). La enseñanza superior ya no es un monopolio del Estado.

d) POLITICA EXTERIOR

Política internacional "al servicio del desarrollo". Entrada en el sistema americano y acercamiento con los Estados Unidos. Mantenimiento del principio de no intervención y de igualdad entre los Estados. Rechazo de votar la exclusión de Cuba en la conferencia de Punta del Este (enero de 1962).

2. LAS PERIPECIAS

Estas grandes líneas serán muy a menudo modificadas por la presión de los militares y la táctica flexible de Frondizi que cede para no romperse. Desde el 10 de mayo de 1958 al 29 de marzo de 1962 se cuentan no menos de treinta y cinco rebeliones militares, desde la simple desobediencia surtida en exigencias hasta la revuelta abierta a mano armada. En esta guerra de desgaste, "la enorme capacidad de compromiso"³ de Frondizi hace maravillas. Para preservar lo que queda de legalidad, el presidente sacrifica a sus colaboradores, uno a uno a fin de aplicar, a pesar de todo, el programa, lo que a veces será un mal cálculo. No solamente Frondizi sobrestima el poder de sus adversarios en el seno del ejército, sino que, a menudo, las presiones así aceptadas, le hacen trazar una política opuesta a la que ya estaba trazada (liberalismo económico

del ministro Alsogaray impuesto por los militares, ruptura de relaciones con Cuba, etc. .). Se puede decir que el Presidente, jefe del ejecutivo, hace a veces la figura de jefe de Estado títere, que reina sin gobernar en un régimen parlamentario vergonzante donde el Parlamento, tras un extraño que pierde y gana, es dominado por los partidos que han perdido las elecciones y cuyos diputados llevan uniforme. Alvaro Alsogaray es de esta manera, durante veinte meses, una especie de Primer Ministro que conduce una política independiente.

1958

13 de mayo. Aumento salarial del 60%.

Julio. Huelga de médicos y magistrados.

25 de julio. Ley sobre asociaciones profesionales.

27 de julio. Siete federaciones sindicales cesan de ser intervenidas.

29 de julio. Firma de los primeros contratos petroleros. Lanzamiento de la "batalla del petróleo" según el discurso de A. Frondizi del 24.

10 de octubre. Agitación de los peronistas por la aplicación inmediata de la ley sobre los sindicatos.

Octubre. Ley sobre la enseñanza libre. Agitación de los estudiantes que a menudo se convierte en motín: huelgas del 2 al 6, que continuarán en febrero de 1959. Las manifestaciones hostiles a la ley y a la Iglesia son conducidas por el rector de la Universidad de Buenos Aires, Risieri Frondizi, el propio hermano del Presidente.

Noviembre. Huelga de los trabajadores del petróleo en la provincia de Mendoza. Proclamación del estado de sitio. Frigerio, secretario de economía de la presidencia, debe dimitir para satisfacer al ejército. Se convierte en consejero presidencial.

18 de noviembre. Dimisión del vicepresidente, Alejandro Gómez; en lucha abierta contra la política de Frondizi.

29 de diciembre. Plan de estabilización.

1959

Enero. Huelga de los frigoríficos. Intervención armada de las fuerzas del orden. Huelgas insurreccionales. El frente electoral está roto.

13 de mayo. Dimisiones ministeriales. Nuevos ministros: Diógenes Taboada, César Bunge, Apellaniz. Han dimitido los titulares de Guerra (Solanas Pacheco) y de la Marina (almirante Estévez).

18 de junio. Rebelión del jefe militar de la guarnición de Córdoba.

25 de junio. Alvaro Alsogaray es nombrado Ministro de Economía. Alsogaray, del Partido Cívico Independiente (86.000 sufragios en las elecciones de 1957) es impuesto por el ejército. Frondizi dirá: "ese fue un factor de estabilización político-militar"⁴. Admirador del Dr. Erhard y del "milagro alemán" subordina el desarrollo a la estabilidad financiera, en el cuadro de "la economía social de mercado" cara a su inspirador. Para hacer funcionar la "espontaneidad económica", abate los derechos de aduana que afectan a los objetos manufacturados a fin de hacer bajar los precios internos. Sindicatos obreros e industriales vuelven su descontento contra Frondizi. El Presidente pide a Alvaro Alsogaray su dimisión en abril de 1961: Frigerio debe alejarse de la presidencia; es condenado a un semi-exilio.

Agosto. Huelgas de la metalurgia, numerosos disturbios en toda la Argentina, especialmente en Tucumán. Bombas y atentados. En Córdoba el ejército acusa al gobernador Zanichelli (UCRI) de complicidad con los peronistas.

4 de setiembre. El general Toranzo Montero, comandante en jefe de los ejércitos que termina de ser destituido, se subleva. Frondizi rechaza reducir la rebelión por la fuerza. Hace concesiones. El general Anaya, secretario de Estado de Guerra, dimite.

1960

13 al 15 de marzo. Aplicación del plan antisubversivo Conintes (Comoción Interior del Estado).

27 de mayo. Renovación parcial del Parlamento. Triunfo de la U.C.R.P.

Junio. La ola de terrorismo cesa. Las "62" organizaciones peronistas optan por la vía legal. El general Giovannoni se subleva en San Luis.

Fines de 1960. La central obrera es devuelta a sus representantes elegidos.

12 de octubre. El general Toranzo Montero presenta al presidente un largo memorándum que exige la anulación de la ley sindical, el alejamiento de todos los "frigeristas", el cambio de la política nacional. Llamamiento al pueblo de Frondizi; sin embargo negocia y "salva" la ley sobre los sindicatos, con el apoyo de los industriales y de la Iglesia.

1961

Abril. Elecciones en las provincias de Catamarca, Santiago del Estero, San Luis, Santa Fe, Misiones. Exito de la UCRI

Nuevas exigencias del general Toranzo Montero. Esta vez dimite.

22 de abril. Declaración de Uruguayana, Quadros-Frondizi, sobre la cooperación latinoamericana y la defensa del principio de no intervención.

Agosto. Visita del ministro de Economía cubano "Che" Guevara a Buenos Aires. Crisis militar.

Octubre. Huelga de los empleados de ferrocarriles.

18 de octubre. Conferencia Frondizi-Kennedy en New York.

20 de octubre. Publicación de documentos (se revelaron insignificantes o falsos en la encuesta) demostrando la infiltración cubana en el gobierno argentino, especialmente en Relaciones Exteriores.

17 de diciembre. Exito electoral de la UCRI en las elecciones de San Luis, Catamarca y Santa Fe.

1962

30 de enero. La Argentina, en nombre del derecho interame-

ricano, decide no votar la expulsión de Cuba en la conferencia de la O.E.A. en Punta del Este.

31 de enero. Las fuerzas armadas unánimemente exigen la ruptura con Cuba y la dimisión de los colaboradores de Frondizi en el Palacio San Martín (Ministerio de Relaciones Exteriores).

3 de febrero. Discurso de Paraná, explicación por el presidente del voto de Punta del Este y denuncia patética de las fuerzas que han obstaculizado la política del gobierno.

8 de febrero. Frondizi rompe relaciones diplomáticas con Cuba.

18 de marzo. Elecciones de los gobernadores: victoria peronista en nueve provincias incluida Buenos Aires. Bajo presión militar el gobierno central pone estas provincias bajo control federal (intervención).

29 de marzo. Frondizi es depuesto y arrestado; se rehusa a dimitir "Yo no dimitiré, yo no me suicidaré, yo no me iré del país" dice, repitiendo así la actitud de Irigoyen en 1930.

b. FRONDIZI Y LOS FRONDIZISTAS ANTE EL PARTIDO

La comprobación que se impone en febrero de 1958 es que la UCRI no ha ganado las elecciones. La victoria ha sido conseguida por Frigerio que se aseguró los sufragios de los peronistas, y por Frondizi que abandonó la referencia radical para ser "el presidente de veinte millones de argentinos". Tampoco es sorprendente que el presidente Frondizi gobierne con los frondizistas más que con la UCRI, que, por otra parte, no ha participado en la elaboración del programa. Durante todo el período de gobierno el partido *no dirige* el gobierno; *lo sigue*, y no siempre de buen grado.

1. El partido fuera del poder

Frondizi tiene necesidad, para llevar a buen término en el más breve plazo las reformas económicas que ha previsto y que tienden todas a acelerar el crecimiento económico del país reforzando la industria nacional, de ejecutantes que estén directamente relacionados a él y que acepten sus puntos de vista sin discutir. Por eso la antigüedad en el partido y "los servicios prestados" a la Intransigencia no contarán para obtener altos cargos administrativos o aun un ministerio. El

presidente no consultará al partido ni siquiera acerca de los grandes problemas. Ante la urgencia de la tarea, la democracia no parece lo más apropiado. La docilidad de sus colaboradores o la perfecta coincidencia de criterios son para él de mayor importancia. Los ministros que elige —pues otro partido, muy dividido y que no ha ganado las elecciones, el ejército, le impone a veces los suyos— son hombres nuevos, “técnicos” (en realidad hombres de negocios) o viejos funcionarios conservadores que tienen el sentido del Estado y que están directamente vinculados a él (como, por ejemplo, el canciller Cárcano). El gobierno Frondizi no contará jamás con más de tres o cuatro ministros miembros de la UCRI⁵. Cuatro en el primer gabinete. Según dicen éstos los consejos del gabinete son, por otra parte, muy raros; cada uno se ocupa de su departamento y el Presidente se reserva de hecho el dominio económico desligándose de sus propios ministros, y enfrentándolos, después de cada decisión, ante el hecho cumplido.

La presidencia, en efecto, controla los ministerios esenciales con sus consejeros. Pareció que este método se volvió necesario por el peso de la personalidad de Frigerio: la viva oposición y las agitaciones diversas creadas por el anuncio de la posible atribución del Ministerio de Economía al director de *Qué* fueron suficientes para que el presidente Frondizi abandonara este proyecto. Esta protesta general proveniente tanto de la UCRI como de los medios militares ha sido sorteada por la creación del Secretariado de Asuntos Económicos y Sociales de la presidencia, confiada a Frigerio, que rápidamente hace de ella un super-ministerio. El “Trust de cerebros” de Frigerio ha tomado rápidamente amplitud, al punto que se terminó hablando de “gobierno paralelo”. Rogelio Frigerio, oficialmente depuesto de su cargo en noviembre de 1958, no ha dejado de ser consejero personal de Frondizi hasta que los militares exigen su alejamiento definitivo. Los consejeros del presidente guardarán, sin embargo, hasta el fin, la preponderancia sobre los ministros. El 15 de marzo de 1962, en su famoso *Llamado a la concordia*, el presidente Frondizi, muy dispuesto a las *evocaciones* rooseveltianas, evoca, para justificar sus métodos de gobierno directo, al *New Deal* y al *brain-trust* del presidente americano, comparando a Frigerio con Harry Hopkins. El argumento no es muy bueno, habida cuenta de los sentimientos que alimenta la mayoría de los argentinos por la América del Norte, y además es tardío.

Si bien es cierto que la idea de un gobierno paralelo, sobre todo de un gobierno puesto en las manos de Rogelio Frigerio, no es

popular, la presencia de colaboradores no afiliados al partido en el poder, debió ser, en principio, bien vista por la opinión pública. Frondizi no deja de prometer solemnemente —y sabe muy bien por qué— que no hará un gobierno de partido. Lo ha dicho en términos muy claros en su “Mensaje a veinte millones de argentinos”, el 14 de enero de 1958: “Llamaremos a que colaboren con nosotros a todos los hombres honestos y capaces, sean o no afiliados, con tal que coincidan con nuestra decisión de hacer un gobierno constructivo, de paz y de integración nacional”. Ha repetido la idea muchas veces durante su mandato, y especialmente en el discurso del 5 de noviembre de 1959 y en el mensaje al Congreso del 1º de mayo de 1961.

Que el partido haya sido puesto a un lado, o al menos que ocupe el lugar reducido que tiene en el gobierno nacional, tan alejado del sistema de prebendas habitualmente en uso, significa, ante la opinión pública, que Frondizi repudia el favoritismo y que en vista del gran esfuerzo nacional que pide a los argentinos, sabe hacer sacrificios. En el mismo mensaje, citado arriba, añade: “El país no puede soportar un gobierno de comité”. Hay que terminar con los sectarismos para emprender todos juntos la marcha hacia el futuro, cosa que, a pesar del giro final, es una condena de las costumbres radicales del gobierno distribuidor de prebendas. Rogelio Frigerio y el “paralelismo” anulan, parece, según la opinión pública, el efecto tranquilizador de esos sanos principios. La sensibilidad radical hace su juego: los argentinos habrían preferido nombres conocidos en lugar de desconocidos a los cuales muy pronto se atribuyen orígenes oscuros y actitudes oportunistas. Los radicales, a quienes Frondizi no ha querido, habrían por cierto calmado la inquietud. Resta saber por qué, fuera de las dos razones que acabamos de ver, la UCRI permanece excluida del ejecutivo nacional.

2. El partido condenado

El presidente Frondizi no obra así por gusto autocrático o por conciliarse con la opinión. El aislamiento del partido proviene de la condenación del radicalismo por el desarrollismo, de la desconfianza profunda que Arturo Frondizi alimenta ahora por sus antiguos compañeros de lucha. Los reproches que hace el frondizismo a la UCRI son numerosos y variados, pero pueden resumirse brevemente: la intransigencia no está a la altura de la tarea emprendida, representa la vieja política “ideológica”, no es eficaz ni realista. En detalle los

reproches, que equivalen a una condena, son los siguientes:

a) La mentalidad intransigente es retrasada e incapaz de aplicar el nuevo programa. Los radicales intransigentes se destacan por su pasado antimperialista; son de buena gana anticapitalistas y "ven en toda nueva empresa no un aliado sino un enemigo del desarrollo nacional"⁶. Son antimilitaristas desde el golpe de Estado de 1930 y la dictadura de Perón⁷; manifiestan cierto "anticlericalismo que proviene tanto de la tradición liberal como de la lucha contra el acercamiento entre la Iglesia y Perón"⁸.

b) Los radicales son incompetentes y forman una burocracia rutinaria, incapaz de concebir grandes designios ni de aplicar enérgicamente una política dinámica. "Nuestros adversarios y los miembros de mi propio partido no me perdonan mi desprecio por las formas rutinarias de la política y mi insistencia en rodearme de colaboradores extraños al partido," dice Frondizi⁹. "No es solamente la voluntad de reunir los esfuerzos al servicio del país lo que justifica la existencia de ministros y de consejeros técnicos no pertenecientes al partido. Hay otro motivo, la necesidad de romper la inercia burocrática. El plan de profundas reformas y de rápida movilización de recursos que ejecutamos impone romper la rutina administrativa". No se podría ser más claro. Para Frondizi un gobierno de partido habría sido "el esclavo de las formalidades burocráticas", y añade¹⁰: "Nuestros planes habrían naufragado en un océano de rutina si no hubiéramos contado, por encima del ardor y de la decisión, con un equipo de consejeros competentes y dinámicos"

c) Los radicales fomentan la hipertrofia administrativa por su política tradicional de servicio personal y de clientela. "Es necesario que los que aseguran el gobierno en el conjunto del país lo hagan con la convicción de que han sido elegidos para estar al servicio de la nación y no para sacar ventajas del poder y extenderlas a las personas de su familia o a sus amigos políticos"¹¹. Esta advertencia solemne es también un juicio muy severo que muy pocos radicales perdonarán a su líder.

Como se ve, Arturo Frondizi tiene muchas razones para no confiar los puestos claves de su gobierno a los miembros de su propio partido. Pero estas críticas que son menos un llamamiento a la renovación de la UCRI que una condenación sin llamamiento, hacen dudar de que el presidente radical se sienta todavía miembro del partido que le ha dado la investidura. "Cuando asumí la primera magistratura, escribí al presidente de la UCRI, he dicho claramente

que como presidente de todos los argentinos debía desinteresarme totalmente de los problemas del partido en general."¹² Del gobierno, por abajo de los partidos, al gobierno contra el o los partidos, no hay más que un paso que Frondizi no dudará en franquear.

3. El dominio del partido

Elegido por una democracia pluralista y federal, el tecnócrata no puede gobernar sin afrontar la opinión pública en elecciones, y debe subvenir al gobierno de las provincias. *Non curat praetor...* Es pues el partido quien se encarga de todo eso. Al partido le corresponde exclusivamente el legislativo y la administración provincial —sin contar las municipalidades y los cargos de funcionarios medios— que el sistema de prebendas, a pesar de lo que haga Frondizi en ese sentido, ofrece al vencedor en ausencia de un *civil service* organizado. Todos los gobernadores son miembros de la UCRI y Frondizi les deja un margen de libertad bastante grande en su circunscripción. De esta manera, así como bajo Perón el coronel Mercante hizo de la provincia de Buenos Aires un campo de experimentación política y el bastión de la oposición interna del régimen, el gobernador de Buenos Aires, Oscar Alende, da a su gestión un impulso político muy diferente al del gobierno central. Emprende cierta reforma agraria y planifica la economía en la medida en que la autonomía provincial se lo permite. De hecho se convierte rápidamente en el jefe más o menos reconocido de una oposición de la UCRI a la política frondizista. El Presidente, por otra parte, no hace nada por impedirlo.

4. Los nuevos equívocos

Como lo hemos señalado, Frondizi, una vez presidente, jamás hace referencia a su filiación radical y se permite dejar a un lado a la UCRI y *criticarla* vivamente. Esto no quiere decir que, aunque niegue la importancia del partido, el presidente no tenga necesidad de la UCRI en la exacta medida en que el frondizismo no es un partido. En efecto, las renovaciones parciales de las Cámaras, las elecciones de gobernadores son como sondeos que permiten medir la popularidad del poder. Frondizi, amenazado por el ejército y por una despiadada oposición —tan despiadada, por otra parte, como heteróclita— tiene necesidad, para afianzar los cimientos, fuertemente socavados en cada crisis militar, de su gobierno, de ganar las elecciones. Sólo el partido puede ganarlas o perderlas, sobre todo

en el interior del país y en la campaña. Por otra parte, cuando la política gubernamental se vuelva tan impopular que la UCRI sea batida ampliamente por la U.C.R.P., los frondizistas atacarán al partido, lo convertirán en único responsable del fracaso.

Es aquí donde está el segundo equívoco: los hombres de la UCRI no son dogmáticos sino políticos, personalidades, radicales en una palabra, y saben muy bien cómo ganar votos: se encuentra que la división del electorado no corresponde del todo a los esquemas ideológicos de los hombres en el poder. Es posible comprobarlo ya en las elecciones del 27 de marzo de 1960 ganadas por la U.C.R.P. El electorado moderado, amedrentado por el terrorismo peronista, las huelgas incesantes, las rebeliones militares, y confiando en la estabilización financiera de Alsogaray, da sus votos a la UCRI. El voto en favor de la UCRI a partir de esa fecha es de clara significación antiperonista, lo que no confirma la aspiración frigerista de los "sectores populares unidos". Se ha revelado, en ocasión de esas elecciones, que la UCRI obtiene cierto éxito en las circunscripciones aristocráticas de la capital (Barrio Norte, 19ª 20ª) y del gran Buenos Aires (San Isidro, Martínez), y algún éxito en los barrios obreros y peronistas¹³. El propio Frigerio lo reconoce¹⁴: "Hay que contar entre el número de esos sufragios (de la UCRI) a sectores no populares atraídos por el formalismo reaccionario de los hechos que los llevaron a creer que el frente del 23 de febrero estaba roto". El Frente estaba roto del todo y esto se ve claramente en las elecciones del 18 de marzo de 1962, para las cuales el peronismo puede presentar sus propios candidatos. En estas elecciones la UCRI, a pesar de la victoria peronista y la impopularidad del gobierno —que desaparecerá diez días después en la indiferencia— acrecienta marcadamente el número de sus sufragios en seis provincias (Chaco, Córdoba, Jujuy, Río Negro, San Juan y Buenos Aires) y predomina en otras nueve (Entre Ríos, Formosa, Capital Federal, Catamarca, Corrientes, Pampa, La Rioja, Santa Cruz, Santa Fe). La UCRI, sola esta vez en las elecciones, logra 2.454.000 sufragios contra 2.530.000 de los peronistas: gana, pues, 600.000 votos con relación a las precedentes elecciones efectuadas en idénticas condiciones, 1957 ó 1960, y todavía hay que señalar que en estas dos fechas, estando proscripto el peronismo, los sufragios peronistas marginados habrían podido volcarse a los intransigentes. En todo caso la UCRI bate ahora muy nitidamente a la U.C.R.P. (1.880.000 votos), que pierde 300.000 votos con relación a 1957 (a pesar del aumento del número de electores): estos sufragios, a no

dudarlo, van a la UCRI. No son los votos populares favorables al cambio económico los que acrecientan el capital electoral del radicalismo intransigente, sino los votos especialmente antiperonistas que optan por el mal menor y la tranquilidad pública contra el vacío de los golpes de Estado o el retorno de Perón.

Esta es para los frondizistas una razón suplementaria para desconfiar del partido: como sus esquemas conceptuales no pasan por la UCRI; la UCRI no ha estado a la altura de la gran opción histórica. Asimismo los frondizistas, y Rogelio Frigerio a la cabeza, prefieren criticar la actitud de los miembros de la UCRI que intentar un nuevo ajuste o una reconsideración de sus análisis; para ellos no hay duda de que el frente del 23 de febrero no era simplemente una alianza electoral sino que se inscribía en la realidad; el peronismo representa al movimiento obrero, la UCRI a la burguesía dinámica; a pesar de la imperfección de estos instrumentos la unión de la clase obrera y la burguesía nacional es para ellos la única vía del desarrollo. Habiendo elegido el Frente Nacional los frondizistas criticar la actitud de la UCRI, limitada pero realista, que en realidad ha tomado los sufragios donde los ha encontrado, sabiendo perfectamente que el corte político profundo es el que opone el peronismo al antiperonismo y que esto está lejos de cambiar. "No hay ninguna duda,—escribe Frigerio a propósito del 27 de marzo de 1960, que la falta de coherencia y de consecuencia del partido oficial contribuyó a este fracaso electoral. También hay que tener en cuenta la jactancia y la suficiencia de algunos de sus dirigentes, su aislamiento antes de las elecciones, su ineficacia práctica frente a la confusión popular, la inclinación del aparato del Estado a transigir con los intereses antipopulares, un complejo de orgullo y de desprecio frente a los aliados que lo condujeron al poder."¹⁵ Frigerio, en una palabra, reprocha a los radicales intransigentes preferir la realidad política a la ficción ideológica, y esta actitud dogmática no es exclusiva del director de *Qué*.

c. EL PARTIDO FRENTE A FRONDIZI

Excluidos los radicales de la dirección del gobierno y de la elaboración de su política, no irán, sin embargo, a integrar la oposición. El prestigio de Frondizi entre sus compañeros se dará una vez más y los viejos principios de solidaridad radical harán el resto. Yrigoyen, después del golpe de Estado de 1930, cuando Marcelo T.

Alvear estaba muy próximo a pasarse al bando de los enemigos del radicalismo, lanzó a sus partidarios la frase sibilina: "Hay que rodear a Marcelo"; en 1958 la consigna radical es ésta: "Ayudar al flaco" Solidaridad y desconfianza se encuentran en esta táctica envolvente: se trata de rodear al líder que erra el camino para hacerlo volver a la vieja casa y aislarlo de todo lo que no sea el partido.

1. Apoyo y desconfianza

El malestar del partido, si existe, raramente implica la infidelidad. Muchas personalidades intransigentes que están investidas de cargos oficiales (provinciales, municipales, nacionales a veces) o de representaciones parlamentarias, tienen necesidad del apoyo del gobierno para no perder sus puestos; se sienten comprometidos con él y forzados a apoyarlo. En su conjunto el partido sigue existiendo. Frondizi recordará con emoción que sus compañeros de partido "guardarán siempre hacia él una profunda solidaridad política y humana"¹⁶. El Presidente sabe utilizar, por otra parte, para que se le dé carta blanca, los viejos recuerdos radicales, la fraternidad creada por treinta años de luchas comunes.

Desde la derrota electoral de 1957, sin embargo, los intransigentes comienzan a ver con muy malos ojos los elementos extraños al partido que aconsejan a Frondizi. Más de un viejo radical ha debido interrogarse ahora para saber si no ha apostado al caballo perdedor y los jóvenes "frondizistas" revolucionarios comienzan a pensar que se han traicionado sus esperanzas. Se debe a que, primera señal de desconfianza abierta en el seno del partido, algunos meses después de las elecciones de julio de 1957, se forma la Comisión Nacional de Acción Política, presidida por el futuro vicepresidente Alejandro Gómez. Esta comisión tiene por objetivo aconsejar al candidato a la presidencia, pero en realidad lo vigila. La comisión, según su presidente, debe combatir el culto a la personalidad, "los radicales intransigentes no *deben* ser frondizistas sino radicales"¹⁷. En realidad este organismo que reagrupa a ciertos jóvenes radicales de izquierda procedentes de la avenida Alem y de viejos intransigentes, intenta reorientar al Presidente y al Partido en el sentido de la carta de Avellaneda y de denunciar la influencia de industriales y de negociantes sobre el líder de la UCRI.

Para ayudar a Frondizi a retomar el recto camino, un grupo de jóvenes radicales, dirigido por el brillante economista Aldo Ferrer

remite al Presidente, el 28 de abril de 1958, un *Informe sobre la situación económica nacional*, que es un programa radical de izquierda adaptado a las condiciones de la Argentina en 1958¹⁸. Difiere del programa frigerista en varios puntos: prevé la utilización de todas las tierras gracias a la distribución de las que permanecen improductivas y "la adaptación de la tenencia a las necesidades del desarrollo económico"; los capitales extranjeros no deberán ser utilizados sino como último recurso y su papel en la economía nacional deberá ser reducido; el Estado asumirá importantes responsabilidades económicas, sobre todo en lo que concierne a la estructura de base de la economía; utilizará los instrumentos de planificación de que dispone (moneda, fiscalidad, comercio exterior). Para esto, los impuestos y ciertas tasas deberán ser especialmente aumentadas. Estas proposiciones no tendrán eco. Aldo Ferrer y sus amigos se alejarán de Frondizi y la mayoría de ellos colaborarán en el sentido de su programa en el gobierno de la provincia de Buenos Aires.

2. Las crisis

a) La dimisión del vicepresidente:

Alejandro Gómez es radical intransigente antes de ser político. Este "humilde preceptor de Beravebú" jamás ha ocupado un puesto político antes del de vicepresidente de la República. Es depositario de la mística yrigoyeniana y del socialismo de Avellaneda. Su oposición a Frondizi y sobre todo a quienes rodean a éste, pronto se vuelve muy violenta. El vicepresidente se desolidariza de la política del gobierno que critica con vigor en los órganos de prensa de extrema izquierda (*Propósitos*). Rechaza las concesiones petroleras y el acercamiento a los Estados Unidos, que califica de *política entreguista*. Quiere un gobierno radical homogéneo y para ello prepara la unidad de la intransigencia radical valiéndose de contactos numerosos con esta tendencia en el seno de la U.C.R.P. Su ideal, traicionado por los acontecimientos y por Frondizi a quien acusa de duplicidad, porque jamás se opone abiertamente a sus proyectos en favor del radicalismo unido, es el de un país conducido por el MIR, tal como era bajo Perón, y representado en la cabeza del Estado por una especie de Mosadegh o de general Cárdenas. El 14 de noviembre de 1958, Alejandro Gómez, después de haber propuesto a Arturo Frondizi, en un intento de apaciguamiento, la formación de un gobierno radical intransigente unido (es

decir con la participación del sabattinismo y de los partidarios de Balbín), sugiere al ministro del Interior Vitolo la formación de un gobierno de coalición, a fin de evitar un golpe de estado militar inminente¹⁹. El 18, después de algunos episodios tragicómicos en el Senado, el partido obliga a Gómez a dimitir. El presidente no ha intervenido directamente. Algunos días más tarde Gómez es expulsado del partido. Este episodio confuso y poco glorioso muestra, a la vez que la fragilidad de la UCRI, la docilidad del partido a los órdenes del Presidente de la República. Continuando su itinerario, Alejandro Gómez será, el 17 de diciembre de 1961, candidato de la extrema izquierda y de los comunistas en las elecciones de la provincia de Santa Fe. Obtendrá 46.000 votos contra 300.000 del candidato gubernamental, o sea menos del 5% de los sufragios; a continuación de este nuevo fracaso el vicepresidente se retirará de la vida política²⁰.

b) La convención de Chascomús

Las tensiones son particularmente vivas entre el gobierno y los parlamentarios intransigentes que Frondizi desdénia: tan es así que no somete a la consideración de ellos los contratos petroleros. Ahora bien, los intransigentes no pueden permanecer pasivos pues están expuestos a las presiones y a las solicitudes repetidas de sus antiguos compañeros del radicalismo del pueblo. Frondizi bien puede desinteresarse por el partido, en tanto sus fieles en el seno de la UCRI saben que la oposición interna tiene muchas razones para estar en desacuerdo con la política gubernamental, y especialmente cuando denuncia la traición al programa oficial. Este programa, a pesar de la incorporación de los "discursos de febrero", fue siendo el de Avellaneda. Es necesario pues cambiarlo para desarmar a los descontentos. De manera que la convención del partido, que se reúne en Chascomús (Buenos Aires) el 12 de diciembre de 1960, debe aprobar un nuevo programa presentado por el presidente del Comité Nacional, Américo García. Se trata, en realidad, de hacer ratificar por las instancias superiores del partido la política gubernamental. Como escribe el muy antifrondizista *La Nación* (13 de diciembre de 1960): "Un maquillaje cuidadoso hará desaparecer los postulados intervencionistas que provocan temores en los círculos financieros extranjeros²¹ y reticencias, desavenencias, automatismos —aun cuando no sean aplicados— entre los hombres de la UCRI". Después de un mensaje del propio Frondizi a la

convención, en el que explica la necesidad del realismo político y del "abandono de ideologías superadas" (17 de diciembre), la nueva plataforma es votada en medio de la agitación por 167 delegados en 220²². Once diputados nacionales rechazan la nueva carta; enseguida son expulsados del partido²³. Hay quien intenta crear un nuevo grupo radical intransigente (Spangenberg, Marchini), el Movimiento Radical Nacional y Popular, otros pasan al radicalismo del pueblo (Nélida Baigorria).

El programa de Chascomús no aporta nada nuevo respecto a los discursos y a la política del presidente, a no ser una formulación familiar a los radicales. He aquí los puntos más importantes de ese texto:

I Desarrollo nacional independiente

"En tanto el radicalismo es la expresión de una conciencia nacional, sus objetivos son los de la nación, formando un todo..."

"[El objetivo esencial] es la creación de bases reales y definitivas para la independencia nacional".

"El radicalismo intransigente será el instrumento de la liberación nacional".

II Unidad de la nación

El federalismo es la integración de la geografía, de la economía, de la cultura... un movimiento, que da un impulso profundo al país llevando al interior la energía, el potencial industrial, la mecanización agrícola, rompiendo definitivamente el dispositivo colonial y la estructura portuaria..."

III Unidad del desarrollo nacional

1. Creación de energía a fin de cubrir el consumo nacional.
2. Intensificación de la producción de hierro y de acero.
3. Construcción de rutas y reorientación de la red ferroviaria.
4. Expansión de la producción minera gracias a leyes y a organismos de protección y de fomento de las inversiones.
5. Fomento de las inversiones y de las industrias en vistas del desarrollo equilibrado de todo el territorio nacional.
6. Protección de la industria nacional y de la exportación

de sus productos. Defensa contra la competencia de los monopolios extranjeros.

7. Fomento de la producción agrícola, fomento y protección de la propiedad rural y otorgamiento al productor de los medios para facilitarle el acceso a la misma.

Protección de la familia campesina y mecanización de la campaña

"La iniciativa privada nacional o extranjera que moviliza nuestros recursos y procura a la nación empleo y capitales, no debe ser obstaculizada por molestias burocráticas".

IV Política social

"Una sola central obrera y una sola central patronal, independientes"

Trabajadores e industriales deben armonizar sus esfuerzos para alcanzar los objetivos nacionales y aumentar su producción".

"Representación auténtica y participación de los obreros y de los patrones en la elaboración del plan de desarrollo".

"Jerarquización de los salarios entre los obreros, empleados y funcionarios".

V Política cultural

"La libertad de enseñanza debe permitir en la práctica la formación de cuadros, hombres de ciencia, investigadores, trabajadores independientes y obreros calificados que el desarrollo del país necesita".

VI Política exterior

"Ratificación de la política tradicional de paz, de respeto por la soberanía y por el principio de no intervención".

Sin sufrir una crisis profunda —los diputados descontentos no son en realidad figuras de primer plano, sin duda porque, ante las amenazas que se ciernen sobre el gobierno, los hombres de la UCRI han sabido acallar sus divergencias— el partido adopta un programa frondizista claramente inspirado

por Rogelio Frigerio. La tregua durará hasta el 29 de marzo de 1962; la caída del gobierno, a diferencia del golpe de Estado de 1930 que había permitido la reunificación del radicalismo, producirá la fragmentación del radicalismo intransigente.

